



Departamento
Trabajo Social
FACSO - UNSJ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

TRABAJO FINAL DE INVESTIGACIÓN

**CRIANZA CONTEMPORÁNEA: UN ANÁLISIS DE LAS
DINÁMICAS PARENTALES Y SU INFLUENCIA EN EL
DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE NIÑOS Y NIÑAS.**

“CRIAR EN TIEMPOS DE CAMBIOS”

AUTORA:

SENATORE ABALLAY, YAMILA SOLEDAD

M.U: 11.599

ASESORA:

ESP. CECILIA PÁEZ

AÑO 2026

A Dios. Por ser mi fuerza en los días de cansancio, mi
paz en la ansiedad y mi guía en cada paso.

ÍNDICE

Capítulo I. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. Justificación y preguntas de investigación.....	9
1.2. Marco contextual y conceptual.....	10
1.2.1: Marco contextual.....	10
1.2.2: Marco conceptual.....	12
1.3: Recapitulación.....	14
Capítulo II. CAMBIOS EN EL ROL PARENTAL.....	16
2.1. Transición del rol parental en la crianza contemporánea.....	16
2.2 Nuevas formas de educar: del castigo al diálogo.....	18
2.3. Desarrollo de vínculos afectivos y construcción de la confianza.....	22
2.3.1. Afecto cotidiano y validación emocional: una perspectiva que promueve una crianza inclusiva.....	23
2.3.2. Construcción de la autoestima infantil.....	29
2.4. Recapitulación.....	31
Capítulo III. CAMBIOS EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD.....	33
3.1. Reconfiguración de la autoridad.....	33
3.2. Crianza consciente como ejercicio reflexivo.....	36
3.2.1. Negociación y consecuencias lógicas en la disciplina como paso para fomentar la autonomía infantil.....	39
3.2.2. Dificultades en la implementación de límites.....	43
3.3. Recapitulación.....	46
Capítulo IV. LA CRIANZA COMO ENTRAMADO.....	48
4.1. Relación entre la transición del rol parental y la reconfiguración de la autoridad en el marco de la crianza contemporánea.....	48
4.2. Vinculación con teorías existentes.....	52
4.2.1. Antecedentes de definiciones y conceptualizaciones sobre crianza.....	52
4.2.2. Transición del rol parental. Cambio del modelo autoritario al acompañamiento afectivo.	54
4.3.3. Reconfiguración de la autoridad, un proceso hacia una crianza reflexiva.....	56
4.3. Recapitulación.....	58
Capítulo V. CONCLUSIONES FINALES.....	60
Referencias bibliográficas.....	65
Capítulo VI. APÉNDICE METODOLÓGICO.....	67
Metodología.....	67
Proceso de recolección de datos.....	67
Desgrabaciones y transcripciones de registros realizados.....	68
Análisis de datos: El proceso de codificación.....	68
Desarrollo de categorías y subcategorías.....	70
Elaboración de memos.....	71
Saturación teórica.....	72
Integración conceptual.....	73
Anexo.....	74

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1: Esquema sintético. Crianza contemporánea.....	14
Figura N°2: Transición del rol parental.....	17
Figura N°3: Nuevas formas de educar.....	21
Figura N°4: Desarrollo de vínculos afectivos.....	31
Figura N°5: Reconfiguración de la autoridad.....	35
Figura N°6: Crianza consciente.....	39
Figura N°7: Negociación y consecuencias.....	42
Figura N°8: Cuadro comparativo. Crianza tradicional vs crianza contemporánea.....	51

Agradecimientos

A las familias que participaron generosamente en este estudio, por abrir sus puertas y compartir sus experiencias, haciendo posible el desarrollo de esta investigación. A mis amigxs: Nati, Andy, Jovita, Karen y Daiana, por transitar este camino a mi lado, sosteniendo cada emoción, miedo y desafío a lo largo del proceso. Este logro académico es, en igual medida, de ustedes.

A mi familia, con profunda gratitud; especialmente a mi papá y a mi mamá, por haberme inculcado desde siempre el valor de la educación. Por haberme enseñado con el ejemplo, el valor del esfuerzo y la responsabilidad. Mi forma de honrarlos es ponerle a este título sus apellidos, los amo y se los dedico con todo mi orgullo.

A la educación pública y a la Universidad Nacional, por abrirme las puertas. Gracias a su carácter integrador, hoy me convierto con satisfacción en la primera generación de profesionales de mi familia, abriendo camino como primera nieta, hija y hermana graduada.

Por último, quiero hacer extensivo este agradecimiento a todos mis compañeros y compañeras de la carrera, con quienes compartí cursadas y alegrías, que de una u otra forma dejaron huella en este recorrido. A los profesores que, con su vocación y compromiso, contribuyeron a mi formación académica y humana, aportando no solo conocimientos sino también profesionalismo. Y a todas aquellas personas que, aunque no estén nombradas aquí, acompañaron este proceso con un gesto o una palabra de aliento; gracias por ser parte de este logro que también les pertenece.

Resumen

La presente investigación analiza las transformaciones que atraviesa la crianza contemporánea en familias de clase media de la provincia de San Juan, Argentina, focalizando en dos dimensiones centrales: la transición del rol parental y la reconfiguración de la autoridad. A partir de un enfoque cualitativo sustentado en la Teoría Fundamentada, se realizaron entrevistas en profundidad a seis madres trabajadoras con hijos e hijas de entre 5 y 10 años, con el objetivo de comprender cómo influyen las dinámicas parentales y los desafíos de la crianza actual en el desarrollo socioemocional de las infancias.

Los resultados evidencian un desplazamiento progresivo desde modelos autoritarios, sostenidos en la obediencia y el castigo, hacia prácticas basadas en el diálogo, la validación emocional y el reconocimiento de niños y niñas como sujetos activos de derechos. No obstante, este proceso no se presenta de manera lineal, sino atravesado por tensiones y ambivalencias entre los patrones heredados y los nuevos ideales de crianza, así como por la incidencia de la tecnología, la sobrecarga parental y las desigualdades de género persistentes en la distribución de las tareas de cuidado.

Se propone comprender la crianza contemporánea como un entramado en constante construcción, donde la transformación del vínculo afectivo y la resignificación de la autoridad se retroalimentan mutuamente, aportando al campo del Trabajo Social una mirada que interpela las formas de intervención con familias desde un acompañamiento situado y no normativo.

Palabras claves: crianza contemporánea, rol parental, reconfiguración de la autoridad, vínculos afectivos, desarrollo socioemocional, crianza consciente, infancias, Trabajo Social.

***"La crianza es un compromiso
colectivo de afecto, respeto, dignidad e
integridad"***

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020, p. 9)

Capítulo I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las formas de educar y criar a los niños y niñas se encuentran atravesadas por profundos cambios sociales, culturales y tecnológicos que transforman las dinámicas cotidianas familiares y los modos en que las madres y los padres acompañan el desarrollo de sus hijos e hijas. Estos procesos configuran lo que se denomina **crianza contemporánea**, entendida como un conjunto de prácticas, representaciones y vínculos que se diferencian de los modelos tradicionales de crianza, caracterizados por una autoridad sustentada en la obediencia, el miedo y la imposición de normas consideradas incuestionables.

En este escenario, las familias contemporáneas se desenvuelven en un entramado de influencias sociales, tecnológicas y culturales que atraviesan la cotidianeidad de la vida familiar. En este contexto, niños y niñas se vinculan con múltiples espacios de socialización que inciden en sus modos de hablar, pensar, sentir y actuar, lo que lleva a muchos adultos responsables a percibir una disminución de su capacidad para orientar y regular dichas influencias. Esta realidad plantea nuevos desafíos para el ejercicio del rol parental y para la construcción de estrategias de crianza acordes con las demandas del contexto actual.

Estas situaciones desembocan en reflexiones por parte de las madres, quienes describen a la sociedad actual como “*abierta*” y “*normalizadora*” de cuestiones que antes eran inaccesibles e inapropiadas para las infancias, y que actualmente agrega un factor más en la tarea de criar.

Del mismo modo, el espacio donde se visibilizan una red de tensiones, aprendizajes, dinámicas y estrategias con sus desafíos es en la vida cotidiana de las familias. Las circunstancias hacen que cada familia desarrolle modos particulares de tomar decisiones y afrontar la crianza de la manera más tranquila y positiva posible, tanto para el núcleo familiar como para los niños y niñas, quienes se encuentran en un proceso continuo de

crecimiento, aprendizaje y desarrollo. Esto se refiere a la manera en cómo los adultos ponen límites y reglas frente a las desobediencias y actitudes inesperadas de sus hijos e hijas.

Por lo tanto, puede afirmarse que las prácticas parentales no pueden comprenderse al margen del contexto social y cultural en el que se desarrollan. Las infancias crecen en un escenario caracterizado por la incertidumbre y por una creciente interrelación entre los ámbitos privado y público, donde las experiencias de socialización trascienden el espacio familiar e incorporan múltiples instituciones, entornos comunitarios y espacios digitales. En este contexto, las responsabilidades de madres, padres y otros adultos responsables de la crianza se complejizan, ya que el desarrollo y aprendizaje de niños y niñas también se construyen en interacción con diversos agentes y espacios de socialización.

Frente a esto, las familias afrontan desafíos al construir vínculos y relaciones más horizontales con los/as niños/as, y al mismo tiempo, mantener límites y sostener la autoridad sin recurrir a los modos autoritarios internalizados de su propia infancia. La existencia permanente de la tecnología como mediadora en las relaciones familiares y el cansancio físico y mental de los adultos, genera tensiones que impactan en el clima familiar.

La exposición temprana de los niños y niñas a dispositivos digitales, combinada con la aspiración de los adultos de educar desde el respeto y la empatía, configura un escenario donde la crianza se vuelve flexible y, a la vez, contradictoria. Madres y padres discuten y cuestionan los modos de criar, buscando nuevas estrategias para acompañar a sus hijos e hijas en un contexto de permanente transformación sociocultural.

Estas cuestiones orientan el presente trabajo hacia la comprensión de cómo se reconfiguran las dinámicas parentales en la crianza contemporánea y de qué manera estos cambios inciden en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. La investigación se estructura en cuatro capítulos. El capítulo I del estudio presenta la justificación, las preguntas de investigación y el marco contextual y conceptual. El capítulo II aborda los cambios en el

rol parental y en el ejercicio de la autoridad. El capítulo III analiza la información producida a partir del trabajo de campo, articulándola con las categorías de análisis y contrastándola con los aportes teóricos desarrollados en el marco conceptual. Finalmente, el capítulo IV reúne las reflexiones finales y expone las conclusiones del estudio, las principales contribuciones y los desafíos identificados a partir de la investigación, así como los aportes que sus resultados ofrecen al campo del Trabajo Social para la comprensión e intervención en las prácticas de crianza contemporánea.

1.1. Justificación y preguntas de investigación

La crianza contemporánea adquiere importancia en cuanto permite comprender los cambios que atraviesan las familias en la actualidad, como así también las nuevas construcciones en las formas de ejercer la maternidad y la paternidad. Las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas de los últimos años han modificado los vínculos, los modos de ejercer autoridad y las formas de acompañar emocionalmente a las infancias.

En este contexto, las familias se enfrentan al desafío constante de educar y contener a los niños y niñas en un entorno expuesto constantemente a la tecnología. Surge así la necesidad de buscar herramientas que les permitan resolver los efectos de los dispositivos y contenidos tecnológicos, además de reformular su autoridad dentro del hogar.

Analizar las dinámicas familiares actuales desde una mirada interpretativa, sustentada en la teoría fundamentada, permite acceder a las experiencias, percepciones y significados que padres y madres construyen en torno a sus modos de criar. Esta perspectiva permite identificar las tensiones que se producen, las continuidades y los quiebres con los modelos tradicionales, poniendo en evidencia cómo se reconfiguran las ideas de autoridad, de afecto y autonomía infantil.

En este marco, y a partir de las categorías emergentes del presente estudio, se hace necesario formular preguntas de investigación que permitan la comprensión de los cambios

sociales surgidos en la crianza y adoptados por las familias contemporáneas que intentan promover y sostener modos diferentes de acompañar a sus hijos e hijas. Estas preguntas buscan comprender el impacto que tienen estos cambios en el desarrollo socioemocional de los/as niños/as y su posterior adaptación a la sociedad, aportando una mirada comprensiva para el abordaje desde el Trabajo Social.

La pregunta general que orienta esta investigación es: *¿Cómo influyen las dinámicas parentales y los desafíos de la crianza contemporánea en el desarrollo socioemocional de las infancias?*

De forma simultánea, se desprenden de ella dos preguntas específicas que orientan el análisis, las mismas son:

1. ¿Cuáles son las transformaciones y las tensiones que atraviesan a los roles parentales en la actualidad frente a los cambios sociales, culturales y tecnológicos?
2. ¿Cómo se manifiestan las nuevas formas de autoridad parental y acompañamiento emocional en la actualidad?

Estas preguntas resultan pertinentes porque abordan las complejidades de la crianza en la actualidad y en el desarrollo de las infancias en un contexto de permanentes cambios socioculturales. Además, permiten identificar nuevas formas de autoridad dentro de las familias, lo que permite a la profesión del Trabajo Social promover prácticas de crianza saludables que fomenten el bienestar de los niños y niñas y la garantía de sus derechos.

1.2. Marco contextual y conceptual

1.2.1: Marco contextual

La presente investigación se enmarca en la Provincia de San Juan - Argentina, y se desarrolla en el contexto de las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas propias del siglo XXI. Durante este período se profundizaron los cambios en las dinámicas familiares y en los modos de ejercer la parentalidad. Además, se construyeron nuevas rutinas familiares,

relaciones y espacios de socialización, dando lugar a nuevas formas de interacción dentro del hogar.

Las familias participantes de la investigación responden a un modelo nuclear, conformadas por madre, padre e hijos/as, pertenecientes al sector social de ‘clase media’. Este grupo se caracteriza por sostener empleos formales estables, con acceso a dispositivos tecnológicos, educación y conectividad, enfrentando al mismo tiempo las exigencias de la vida cotidiana y las tensiones propias entre el trabajo, la crianza y las responsabilidades domésticas.

Las personas entrevistadas fueron seis mujeres, madres y cuidadoras de niños y niñas cuyas edades oscilan entre los 26 y 40 años de edad, lo que permite situar la indagación en una generación que transita los cambios culturales en torno a la crianza. En su mayoría, las entrevistadas asumen un lugar central en las tareas de cuidado, evidenciando la persistencia de desigualdades de género en la distribución de las tareas domésticas. Estas son identificadas en el escrito como E.1, E.2, E.3, E.4, E.5 y E.6, con el fin de resguardar su identidad.

Los niños y niñas a su cargo tienen entre 5 y 10 años, lo que corresponde a un período importante en el desarrollo socioemocional, donde las figuras parentales ejercen un rol fundamental en la formación de la autonomía, la comunicación y la socialización. Esta franja etaria resulta significativa, ya que es en estas edades donde las familias comienzan a establecer normas y límites que reflejan las tensiones entre el afecto y la autoridad.

Desde una perspectiva social, la investigación se inscribe en un escenario caracterizado por discursos sobre la crianza consciente y respetuosa, la validación emocional y la incorporación de la tecnología como mediadora de los vínculos familiares. Estos cambios se presentan junto a procesos de precarización laboral, sobrecarga parental y una demanda social por combinar el cuidado, las tareas domésticas y las responsabilidades laborales.

Desde el plano disciplinar, la investigación se sitúa en el marco de la *Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales*, ubicándose en la línea de estudios vinculadas a las familias y las infancias. El Trabajo Social aporta una mirada integral que permite comprender cómo las condiciones sociales, las relaciones de género y los cambios culturales influyen en las prácticas de crianza y en el bienestar de los niños y niñas.

1.2.2: Marco conceptual

Los conceptos presentados a continuación surgen de un proceso inductivo basado en entrevistas en profundidad a mujeres madres trabajadoras que asumen la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas. A través de la codificación sistemática de los datos, siguiendo la Teoría Fundamentada, se identificaron patrones y dimensiones significativas de la crianza actual. Estos patrones reflejan directamente las vivencias y sentidos de las participantes, sin partir de marcos teóricos preestablecidos, lo que garantiza un conocimiento situado.

El término ***‘crianza contemporánea’*** emerge como categoría central. En su noción aparecen nuevas formas sociales de concebir a las infancias, al rol parental y a los modos de ejercer la autoridad. Las estrategias actuales implementadas por los adultos, se basan en priorizar el diálogo y la comunicación, negociar las responsabilidades, y asumir un rol afectivo con reflexión y flexibilidad a la hora de poner límites.

Por lo tanto, la crianza contemporánea se desarrolla en un contexto social dinámico, cambiante y a su vez contradictorio, atravesado por la tecnología, los cambios culturales y las demandas emocionales de las infancias. Se compone de dos subcategorías principales, a saber:

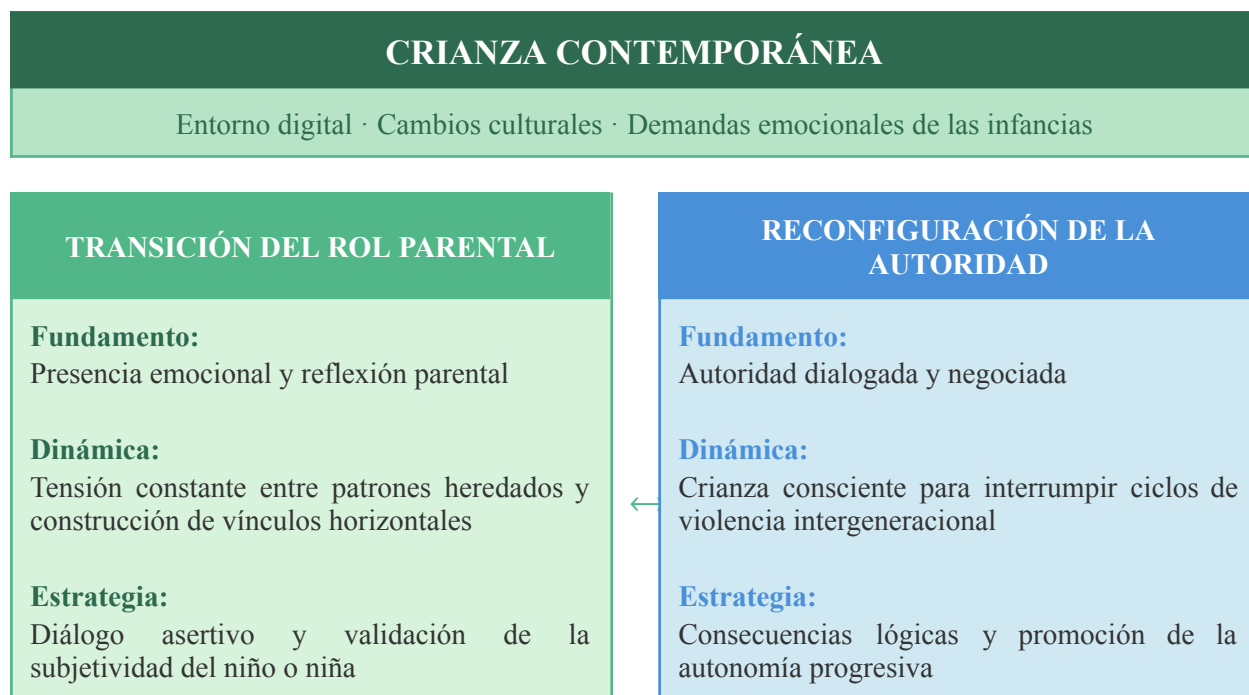
La ***‘transición del rol parental’*** que alude al pasaje desde modelos basados en el deber y la obediencia hacia prácticas donde la presencia emocional, la contención y la reflexión ocupan un lugar central en la crianza. Esta transición no se expresa como un

reemplazo concreto, sino como una tensión constante entre lo aprendido en la propia crianza y lo que los adultos desean construir con sus hijos e hijas. De esta manera, los padres y madres contemporáneos buscan ser un acompañante y una guía de sus hijos e hijas, estableciendo relaciones horizontales y reconociendo a los niños y niñas como portadores de voz que toman decisiones.

Por otro lado, *‘la reconfiguración de la autoridad’* se define como un proceso en donde la autoridad deja de estar asociada exclusivamente al control y la disciplina para volverse un espacio de negociación que combina límites con explicaciones, acuerdos y justificaciones. Esta autoridad dialogada se sostiene sobre la idea de entender por qué se actúa de determinada manera es parte del aprendizaje de los niños y las niñas.

Este modelo emergente de autoridad parental se orienta hacia el ejercicio de un rol reflexivo que antepone la crianza consciente, con el propósito de no repetir patrones intergeneracionales vinculados a la violencia. En virtud de ello, los adultos recurren a instancias de negociación y al establecimiento de consecuencias lógicas como mecanismos de disciplina.

A modo de síntesis, el siguiente esquema destaca los aspectos más fundamentales de la crianza contemporánea y su impacto en la autoridad y el rol parental.

Figura N°1: Esquema sintético. Crianza contemporánea

Fuente: Elaboración propia

Este esquema muestra la estructura conceptual que emerge de las voces de las personas protagonistas, donde lo afectivo y la negociación no invalidan lo normativo. A continuación se presenta una breve recapitulación del presente capítulo, rescatando lo más relevante del mismo.

1.3: Recapitulación

El capítulo I establece el marco desde el cual se comprende la crianza contemporánea. Como categoría central, esta comprende dos subcategorías interdependientes; la transición del rol parental y la reconfiguración de la autoridad.

La primera subcategoría se refiere al paso de modelos sostenidos en la obediencia y el castigo hacia prácticas donde la reflexión y el acompañamiento ocupan un lugar importante. Este paso no se produce de forma lineal y espontánea, sino como una tensión constante entre los modelos tradicionales internalizados por padres/madres, y las nuevas expectativas de formar un vínculo más horizontal con sus hijos e hijas.

La segunda subcategoría implica que la autoridad deja de asociarse al control para constituirse en un espacio de negociación y explicación. Esta nueva autoridad dialogada se sostiene en el ideal de explicar y comprender el porqué de las normas y límites, esto orienta el ejercicio del rol parental hacia una crianza consciente y reflexiva que corta con vínculos de violencia intergeneracionales.

Ambas subcategorías no trabajan de forma aislada, sino que se retroalimentan mutuamente en la vida cotidiana de las familias. Su interrelación define el centro conceptual de este trabajo y orienta el análisis que se desarrolla en los capítulos siguientes.

Capítulo II. CAMBIOS EN EL ROL PARENTAL

Las prácticas parentales contemporáneas expresan un desplazamiento importante respecto de los modelos tradicionales, la transición del rol parental es la dimensión central que estructura este capítulo. Se describen las nuevas formas de educar, destacando la importancia del diálogo y el desarrollo de vínculos afectivos en las familias, incrementando la confianza, la validación emocional y la construcción de la autoestima en los niños y niñas. Las voces de seis madres trabajadoras de clase media de la provincia de San Juan, identificadas como E.1 a E.6, exponen estas dinámicas desde su experiencia cotidiana.

2.1. Transición del rol parental en la crianza contemporánea

La transición del rol parental aborda las transformaciones que atraviesan las familias en la actualidad frente a los cambios sociales, culturales y tecnológicos que influyen en la crianza. Esto ha generado que las figuras parentales enfrenten nuevas formas de educar basadas en el diálogo, esta estrategia de comunicación ha sido el principal cambio en este contexto, donde frente a las diferentes situaciones producidas en la cotidianeidad de las familias, la misma se antepone originando vínculos afectivos sólidos entre las relaciones de padres, madres e hijos/as. Así, el cuidado recíproco entre ellos fomenta el desarrollo integral de las infancias, beneficiando las relaciones intrafamiliares y creando espacios saludables en el crecimiento de los niños y niñas.

La transición del rol parental constituye una de las transformaciones más representativas de la crianza contemporánea. Las figuras parentales redefinen su posicionamiento alejándose de los modos autoritarios heredados (el castigo físico, la represión emocional, la ausencia de diálogo y confianza) para construir vínculos basados en la empatía, la escucha y el respeto mutuo.

Las nuevas generaciones de madres y padres anteponen el amor y la confianza sobre el poder y el miedo, expresando un compromiso consciente frente al cambio cultural en los

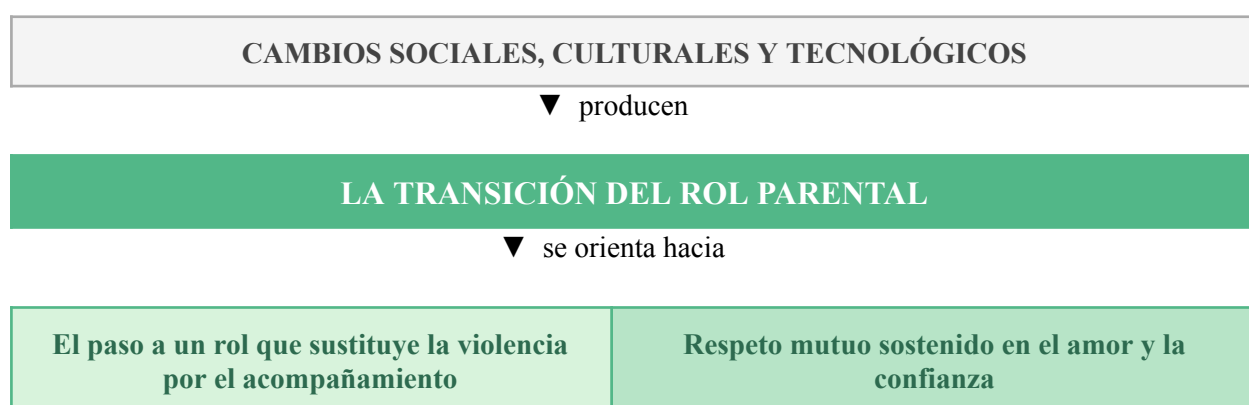
modos de criar. Educar de manera diferente a como fueron criados es una decisión sostenida en la vida cotidiana de las familias.

La implementación de límites se vive como una experiencia emocionalmente compleja para los adultos. Donde antes el castigo físico, los gritos y la imposición de deberes eran métodos naturalizados y aplicados sin cuestionamiento, hoy aparece la culpa como mediadora, en donde el poner un límite duele, porque implica generar malestar en los niños y niñas. Esta transformación afectiva en el ejercicio de la autoridad es el indicador más visible del cambio en el rol parental:

"Me cuesta mucho ponerle límites, me duele quitarle lo que a él más le gusta, cuando tiene comportamientos malos hacia mí, o cuando no me gustan cosas que él hace".
(E.6)

La voluntad de las madres y padres en diferenciar la crianza recibida de la que se desea construir es el impulsor más importante del cambio parental. El siguiente esquema sintetiza la idea fundamental de esta transición, visibilizando la redefinición del rol dentro del hogar.

Figura N°2: Transición del rol parental



Fuente: Elaboración propia

Las figuras parentales rompen con los patrones heredados generando entornos seguros donde las infancias pueden expresarse abiertamente, manifestar sus emociones y sostener vínculos basados en la confianza y el diálogo. Estos entornos sólo pueden lograrse si la

apertura al diálogo es efectiva y sostenida, las nuevas formas de educar en el hogar apelan a éste para reemplazar decisiones impuestas.

2.2 Nuevas formas de educar: del castigo al diálogo

Las formas de educar y ejercer autoridad dentro de las familias se relacionan con una disciplina priorizada en el diálogo, la comprensión y la enseñanza de las responsabilidades. Es así, como a través de las dinámicas implementadas por los adultos y la evolución del rol maternal en el tiempo, se logra ver la transición en el modelo parental ejercido.

Las prácticas parentales contemporáneas se orientan hacia un enfoque basado en el diálogo y la comprensión, desplazando la disciplina autoritaria del pasado, donde la obediencia incuestionable, el castigo físico o verbal, la represión emocional y la división de roles de género dan lugar a estrategias sostenidas en la comunicación, el contacto afectivo y el acompañamiento reflexivo.

Las nuevas formas de acompañamiento priorizan la libre expresión de los/as niños/as, dejando de lado actitudes y comportamientos que generen miedo frente a una sanción o límite. Cuando se aplica una corrección, el objetivo es la comprensión de las consecuencias. En otras palabras, los adultos escuchan activamente a sus hijos/as y les dan la oportunidad de exteriorizar sus intereses cuando las circunstancias lo ameritan:

"Antes no, antes ni te escuchaban. Si vos querías decir algo, directamente te hacían re cagar, ponele. O te retaban por lo más mínimo. No te prestaban atención. A mí me pasaba eso, cuando yo era niña, cuando estaba en la adolescencia, yo me acuerdo que ni bola me daban. Y si hacía algo que no tenía que hacerse, directamente me pegaban, no es que me retaban y me enseñaban, y me decían que eso no se hace por tal y tal motivo. A mí directamente me hacían cagar y listo" (E.5)

Priorizar la conversación y la escucha activa en las relaciones filiales redefine el rol parental, en el que educar reemplaza al castigo, y la enseñanza de la responsabilidad y la

relación causa-efecto se convierte en la estrategia más importante. Esta transformación no solo favorece a las infancias, sino que impulsa el crecimiento personal de los adultos, quienes desarrollan mayor paciencia y capacidad de autocontrol en el ejercicio cotidiano de criar.

El crecimiento personal de las figuras parentales incide directamente en la dinámica familiar. La capacidad de manejar el enojo y sostener la calma convierte a los adultos en referentes más estables para las infancias, fortaleciendo su autoridad desde la estabilidad emocional y no desde la imposición:

"Trato de hacer eso, de no reaccionar mal, porque pierdo tanto la paciencia, tan rápido que le empiezo a contestar mal y después me doy cuenta que le hablo mal, y respiro hondo y no, empiezo a hablar bien" (E.5)

El desarrollo de habilidades parentales favorece a que las relaciones familiares sean más armoniosas, promoviendo una autoridad sostenida en el respeto y no en el miedo. Criar con firmeza y con sensibilidad no son objetivos contradictorios, ya que la comprensión y la empatía son las condiciones que hacen posible sostener la autoridad contemporánea.

Frente a esto, la comunicación y los vínculos afectivos adquieren un rol muy importante como base del desarrollo emocional de los/as niños/as. Tanto que el diálogo, se transforma en una herramienta educativa y emocional, desplazando las sanciones y las imposiciones para darles lugar a las explicaciones y a la escucha.

Por tanto, las relaciones basadas en el diálogo y la escucha habitual también permiten regular el afecto en las infancias. Esas acciones están relacionadas en cómo pedir las cosas, jugar, contestar y, también, cómo manejar el contacto físico con sus pares.

Además, el diálogo también contribuye a la construcción de vínculos más respetuosos y empáticos entre los adultos y las infancias. Este, considerado por padres/madres como estrategia que no solo reemplaza el castigo por la palabra y la explicación, sino que trata de buscar comprensión sobre las normas y los límites, promoviendo una obediencia

comprendida.

La comunicación acompañada de paciencia y escucha activa redefine la autoridad parental desde un lugar más consciente y reflexivo. Como primer paso ante cualquier situación de conflicto o desobediencia, las explicaciones permiten que los/as niños/as comprendan el sentido de las normas y los límites, favoreciendo una obediencia argumentada en lugar de una obediencia impuesta:

“Al principio intentas desde el diálogo. Siempre tratás de hablarle, explicarle por qué hay reglas, por qué hay que respetar los tiempos de los demás, ese tipo de cosas”
(E.1)

Frente a ciertas situaciones y con mucha paciencia se trata de que el niño/a baje esa actitud desafiante y se tranquilice, facilitando la comprensión o continuación de las tareas. Esto ejemplifica que el diálogo como estrategia, puede ser efectivo cuando el niño o niña está calmado/a, evitando confrontaciones.

Además, cuando los niños/as se comportan de forma desafiante ante la autoridad del adulto, por ejemplo, cuestionando decisiones y expresando su desacuerdo, en lugar de reaccionar con violencia, los padres y madres manifiestan que eligen el camino de la negociación, explicando los motivos y manteniendo la decisión tomada. Esto revela un cambio hacia un ejercicio de autoridad fundamentada más en la palabra que en el miedo:

“No tenés permitido ver tele porque, por ejemplo, no te has portado bien en el jardín hoy. Entonces, no vas a ver tele hoy. Es tu castigo, estás castigado. “No, que no quiero estar castigado, que yo me voy a ir a ver tele”. Y así te desafía” (E.5)

El diálogo y la paciencia se imponen como la única forma de hacer frente a las actitudes desafiantes y de desobediencia de las infancias. Lo que demuestra que, cuando se establecen comunicaciones constantes y respetuosas entre madres, padres e hijos/as, se logran pequeños cambios en las actitudes y acciones.

La comunicación sostenida es un proceso lento y progresivo en la educación de los niños y niñas, ya que, cuando ella cesa o se interrumpe, los comportamientos vuelven a ser desafiantes, lo que representa un retroceso que afecta a la dinámica familiar y lleva a los progenitores a reflexionar y a revisar sus reacciones, sus modos de tratarlos/as y las formas de acompañarlos/as:

"Yo dejo de hacer eso, de comunicarme con él como debe ser, y vuelve a ser el niño que era [...], agresivo, contestón, mal educado y todo" (E.5)

El objetivo es generar comprensión a sus necesidades y que los/as niños/as puedan darse cuenta por qué ciertas acciones no son adecuadas. Esta tendencia hacia el entendimiento, por sobre la sanción, es uno de los rasgos más firmes de la crianza contemporánea.

El diálogo sostenido con las infancias produce transformaciones reales en el clima familiar. Un rol parental orientado a la comprensión y al acompañamiento emocional genera entornos más estables, donde las tensiones disminuyen y los vínculos entre adultos y niños/as se fortalecen progresivamente. A continuación, el siguiente esquema resume el origen y los resultados que producen estas nuevas formas de educar.

Figura N°3: Nuevas formas de educar

ORIGEN	NUEVAS FORMAS DE EDUCAR	RESULTADOS
Transición del rol parental Cuestionamiento de patrones autoritarios heredados	► Disciplina priorizada en el diálogo y los vínculos ► Libre expresión de las infancias ► Exteriorización de intereses y emociones	Educación y escuchar sin castigar Ruptura con patrones heredados de violencia Vínculos afectivos más sólidos

Fuente: Elaboración propia

Entonces, podría decirse que el diálogo, entendido como práctica cotidiana actúa como nexo entre la comprensión, el afecto y la autoridad que implementan las madres y los

padres en su rol. Su efectividad radica en la constancia y en la capacidad del adulto para sostener la palabra incluso frente a los desafíos infantiles. Aunque los resultados no son inmediatos, este proceso promueve transformaciones significativas en las relaciones intrafamiliares, sostenidas por vínculos sólidos que promueven el bienestar emocional, la confianza, el afecto, la autoestima y las habilidades sociales de las infancias.

2.3. Desarrollo de vínculos afectivos y construcción de la confianza

Este conjunto de transformaciones producidas en las formas de afrontar la crianza de los/as niños/as, ha puesto en primer lugar el valor del afecto y la comunicación como pilares fundamentales en el desarrollo de los vínculos intrafamiliares. Lejos de los modelos tradicionales centrados en la autoridad, las nuevas formas de vincularse priorizan el acompañamiento emocional y la construcción de confianza como base del bienestar infantil.

El afecto cumple una función central en esta evolución de los vínculos familiares. Las nuevas formas de relacionarse rompen con los modelos anteriores donde la autoridad residía exclusivamente en la figura paterna y se ejercía de manera unilateral, limitando las dinámicas más recíprocas y emocionales.

Al contrario, una crianza basada en el amor, la confianza, el respeto, el vínculo y la comunicación se presenta como solución para el desarrollo integral de los niños y niñas. Esto construye vínculos sólidos en donde los niños y niñas, influenciados por todo lo que sucede en su entorno, se desarrollan sanamente.

Esto se refiere a que los entornos amorosos basados en el respeto mutuo, fortalecen los vínculos con los demás miembros del núcleo familiar, incluyendo la protección y el cuidado entre hermanos/as. Por lo tanto, este enfoque cariñoso, basado en la cercanía emocional refuerza los vínculos afectivos en la vida cotidiana.

De esta forma los vínculos y las relaciones se convierten en un sostén sustancial tanto para las infancias como para las madres. Ellas son las que pasan más tiempo dentro del hogar

desarrollando tareas domésticas y de cuidado, en este contexto fortalecen la idea de que no están solas en el ámbito doméstico, constituyéndose, de esta manera en un medio fundamental de socialización y acompañamiento constante:

"Me gusta que no me siento sola, que tengo compañía, cariño, afecto de ellos hacia mí, y eso es lo que más me gusta [...]. Ellos confían en mí y yo confío en ellos" (E.6)

En el ámbito cotidiano, no sólo se fortalecen los vínculos, sino también que contribuye a fortalecer la confianza entre los miembros. La confianza recíproca entre madres e hijos/as genera tranquilidad en los adultos y seguridad en las infancias. Cuando las niñas y niños comparten naturalmente lo que ocurre en la escuela o en su vida cotidiana, evidencian que los vínculos familiares se sostienen desde la escucha y el acompañamiento constante.

En resumen, la confianza, el afecto y la comunicación constante se reconocen como la base para formar vínculos más sólidos y saludables entre madres, padres e hijos/as. Estas relaciones basadas en la cercanía emocional permiten que las infancias crezcan en entornos más armoniosos y amorosos, donde el respeto y la escucha reemplazan al temor. Así, la construcción de la confianza mutua no solo fortalece las dinámicas familiares, sino que redefine los modos de cuidar, de educar y de acompañar en la crianza.

Dos aspectos claves que se desprenden de ello son: el afecto cotidiano y la validación emocional, que promueven una crianza inclusiva y que permite a los/as niños/as desarrollar una mirada integral y empática sobre la perspectiva de género y; la construcción de la autoestima infantil, que se ve fortalecida para lograr que los/as niños/as se inserten a sus entornos sociales de forma segura.

2.3.1. Afecto cotidiano y validación emocional: una perspectiva que promueve una crianza inclusiva.

El afecto cotidiano se manifiesta a través de gestos y acciones concretas como abrazos, caricias, atención y disponibilidad. Estas expresiones constituyen formas de cuidado

que dan cuenta de la presencia constante de las figuras parentales y de su compromiso de acompañar a las infancias en cada momento de su crecimiento.

De ahí se sostiene la idea de que el afecto no sólo se expresa verbalmente sino también mediante el contacto físico. Esto es considerado como una práctica cotidiana constante que moldea la seguridad emocional infantil, donde los adultos validan y acompañan a sus hijos/as para una crianza saludable:

"Todo el tiempo le digo que lo amo, que él sepa eso, que su madre lo ama, que él entienda que el amor es bueno, en ese sentido, el afecto, el cariño, que lo puede recibir" (E.5)

Decir ‘te amo’ de forma explícita, acariciar, jugar, hablar en tono amoroso y escuchar sin interrumpir son formas de afecto que las figuras parentales, especialmente las madres, sostienen incluso cuando el cansancio y las exigencias cotidianas dificultan su implementación. Estas manifestaciones afectivas refuerzan lazos sanos y duraderos, constituyendo una base sólida para el desarrollo socioemocional de las niñas y niños.

Por otro lado, el afecto también se expresa mediante actos rutinarios de la vida cotidiana, como prepararles la ropa y el desayuno antes de realizar sus actividades, llevarlos/las a la escuela habitualmente, acompañarlos/las en actividades extraescolares o incluso a los actos escolares. Es decir, estar presentes para ellos/as en cada paso que dan durante su desarrollo es importante para los adultos.

Estas acciones son manifestaciones de amor que dan cuenta del acompañamiento constante de los adultos. La comprensión y la contención son muy valorados por madres y padres, pero también por las infancias, lo que revela una iniciativa por establecer un modelo de afecto a través de las tareas y cuidados diarios:

"Yo agradezco en este momento compartir tiempo con ellos, si bien estoy a diez mil, pero comparto el almuerzo, estoy con ellos, puedo sentarme a hacer los deberes,

puedo acompañarlos [...] algo muy importante para ellos que alguien esté presente"

(E.4)

Los entornos afectivos no solo fortalecen el desarrollo emocional de los/as niños/as, sino que también contienen a los adultos en momentos de crisis o desborde emocional. En estas situaciones se produce una inversión de roles afectivos, en el que las infancias asumen conductas de cuidado hacia los mayores (ofrecer agua, acompañar, calmar) demostrando la empatía y la sensibilidad que los vínculos basados en el afecto desarrollan en los niños y niñas:

"Me ha visto llorar muchas veces, y él ha sabido controlarme, los ataques de ansiedad que últimamente me han estado dando, entonces lo primero que hace va a buscar agua, me lleva agua, me calma, me sobra la espalda, y me dice que me tranquilice, que ya no llore más [...], son situaciones que por ahí no las puedo controlar delante de él" (E.5)

El afecto cotidiano frecuente, se convierte en un nexo que une generaciones y fortalece los lazos familiares. En este, las infancias aprenden a cuidar y a ser cuidadas, evidenciando una reciprocidad afectiva. Entonces, la construcción de vínculos sólidos conlleva no sólo al desarrollo del afecto cotidiano y a la reciprocidad afectiva, sino también, al incremento de la validación emocional de los/as niños/as frente a este acompañamiento parental.

Por su parte, la ‘validación emocional’ también redefine los vínculos entre los adultos y las infancias. Esto se da a partir del diálogo, como se dijo, promoviendo la empatía entre padres/madres, y los niños/as, lo cual promueve espacios donde las emociones pueden ser expresadas abiertamente y comprendidas, favoreciendo la construcción de seguridad emocional de las mismas. Este enfoque, desplaza al anterior donde existía la represión afectiva y emocional tanto en los adultos como en los niños y niñas.

Frente al abordaje del manejo de las actitudes desafiantes, se valoriza lo emocional de las infancias mediante la comunicación y la comprensión. Ante esto, trabajar sobre las expresiones emocionales es central en la construcción del vínculo. Por ello, las madres, principalmente, buscan enseñar a sus hijos/as a nombrar y validar lo que sienten, explicando por ejemplo, que llorar está bien, que sentir tristeza o dolor es normal y que tienen derecho a expresarlo sin ser juzgados/as:

"A él también le he explicado eso, que si hay algo que le duele, si hay algo que le pone triste, y necesita llorar, que llore [...], que él sepa también cómo expresar sus sentimientos, y no guardárselos" (E.5)

Por consiguiente, fomentar la seguridad emocional de los niños/as es fundamental, ya que les permite insertarse en diferentes entornos y enfrentarse a la sociedad con confianza. Esta capacidad para relacionarse cotidianamente con otros proviene, en gran medida, de la seguridad que les brindan sus vínculos y relaciones familiares.

Esto demuestra que el desarrollo socioemocional está directamente relacionado con la capacidad de los padres y madres para romper con los patrones autoritarios del pasado, donde se invalidaban las emociones infantiles constantemente. De ahí que los adultos consideran necesario desafiar estas ideas en donde las emociones representan debilidad:

"Es la típica que te dicen, los hombres no lloran, vos sos bien macho, no tenés que llorar, porque así he escuchado que le dice mi familia, y les digo, no le digan eso, si él quiere llorar, va a llorar" (E.5)

Esto indica que existe un esfuerzo consciente de los progenitores por no repetir esos modelos, priorizando la expresión emocional y la validación de los sentimientos. De manera que, los padres y madres indagan sobre las emociones cuando perciben tristeza o preocupación de sus hijos/as, lo cual demuestra la importancia de la comunicación como vía principal para comprender y responder a las necesidades de las infancias.

En consecuencia, este enfoque se ve reflejado en las prácticas cotidianas de las familias, por ejemplo, como cuando las madres se encuentran interesadas en dichas emociones e indagan sobre ello con sus hijos/as:

"Cuando yo los veo que están así, tristes o que algo les ha pasado, les pregunto ¿Qué te pasa? Trato de preguntarles, de comunicarme con ellos para yo saber también el porqué de su tristeza" (E.6)

En relación con esto, validar las emociones no solo orienta al reconocimiento y acompañamiento continuo de las infancias, sino también es una forma que implementan las madres para transmitir valores vinculados al respeto y la aceptación del otro diferente.

En este sentido, la disposición a escuchar, nombrar y validar lo que el otro siente se vincula con una comprensión de la diversidad, donde la *'perspectiva de género'* toma importancia como parte de una crianza reflexiva. Es así como la validación emocional se convierte en la base para pensar vínculos que, además de ser afectivos, se fundamentan en el reconocimiento del otro y en la necesidad de educar con respeto por las distintas formas de ser y de vincularse.

En consecuencia, la incorporación de la perspectiva de género en la crianza apunta a educar a los/as niños/as para incorporarse a la sociedad sin prejuicios, aceptando y respetando al otro. Las madres, asumen el rol de transmitir valores de respeto, empatía y aceptación de la diversidad, lo que lleva, nuevamente a desafiar los modelos tradicionales.

Así pues, los avances sociales en cuanto a diversidad de género han permitido nuevas formas de abordar y concebir lo relacionado con lo afectivo y emocional en las familias y principalmente en las infancias. Las familias contemporáneas buscan acompañar a sus hijos e hijas en la comprensión de las realidades diversas, lo cual remarca la idea de que desafían lo tradicional que históricamente definieron "lo correcto".

Cabe aclarar que la intención educativa surge de la curiosidad expresada en preguntas de los niños y niñas al observar parejas del mismo sexo, lo cual las madres optan por explicarles que esas realidades existen y que deben ser respetadas. Es decir que naturalizan las diferencias, promoviendo la empatía y no la discriminación. Incorporando, de esta manera, una mirada abierta hacia la diversidad:

"Les hablo porque por ahí hemos ido a lugares y ellos han visto a dos chicas o dos chicos juntos y me preguntan, y siempre les enseño, les comento que existen parejas del mismo sexo [...]. Les comento que existen personas que les puede gustar mujeres y a hombres que les pueden gustar hombres y siempre les digo que eso hay que respetarlo" (E.6)

Frente a esto, también, existe la idea de educar e integrar a otras familias, reconociendo la diversidad de formas familiares y de amor igualmente válidas. Esto surge debido a que las infancias se crían en entornos familiares nucleares (mamá, papá e hijos/as.) y con ideales heteronormativos (los hombres se visten y se comportan de tal manera y las mujeres de otra).

De esta forma, el rol parental se muestra reflexivo e intenta ir más allá de los valores heredados y aprendidos, para acompañar a sus hijos/as en una comprensión más inclusiva del mundo social que las rodea. Sin embargo, se trazan límites en este tema, es decir, las madres buscan promover la aceptación y el respeto, pero son cautelosas con ciertos temas debido al contexto social en donde todavía hay situaciones marcadas por la homofobia. En este marco, se combina la apertura con el resguardo ante posibles discriminaciones o conflictos sociales:

"Tampoco como ir explicándole las realidades de hoy en día. Porque hay tanta gente homofóbica al día de hoy y la mayoría son los adultos y esas mismas personas adultas son las que se le inculcan a los niños sean iguales" (E.5)

Entonces, validar las emociones se convierte en una acción educativa y amorosa de los adultos, que no sólo fortalece la seguridad de cada infancia, sino también el vínculo con ellas. Al fomentar esto, los/as niños/as aprenden a reconocer y nombrar lo que sienten, de esta manera el acompañamiento parental se orienta hacia la comprensión emocional

La crianza con enfoque de género promueve el respeto hacia las diferencias y a su vez, aporta al reconocimiento de las múltiples formas de familia y de brindar amor. Este cambio fortalece una educación emocional basada en la igualdad de género y aceptación del otro.

Las madres generan las bases para fomentar la autoestima de sus hijos e hijas. Al considerar estos espacios, de emociones reconocidas y valoradas, las infancias comienzan a percibirse como sujetos escuchados y , en efecto, a incrementar una autoestima sólida.

2.3.2. Construcción de la autoestima infantil.

La construcción de la autoestima en los niños/as es otra de las cuestiones fundamentales en la crianza contemporánea, en donde a través de la valoración, la inclusión y el acompañamiento emocional, las madres y los padres buscan fortalecer la confianza y la seguridad de sus hijos e hijas frente al entorno social. En este proceso, la palabra, el afecto cotidiano se convierten en herramientas esenciales para enseñarles a conocerse y quererse frente a las miradas y los discursos del otro.

Una de las responsabilidades más importantes que asumen las madres en la cotidianidad es fomentar la autoestima de sus hijos e hijas, enseñándoles a valorarse a sí mismos/as y a no dejarse influenciar por comentarios negativos, provenientes de otros niños o niñas, sobre su apariencia física o su intelecto. Esta es otra forma de afecto y de compromiso que admiten los adultos llevar adelante con el fin de proteger la autoestima y un desarrollo de los/as mismos/as:

"En la sociedad se va a encontrar con un montón de cuestiones, entonces, él tiene que saber lo que es y estar seguro, porque si no le va a afectar de tal manera que después lo vas a tener que levantar con pala al niño del piso" (E.4)

La lógica preventiva de autoconfianza con el que se aborda el desarrollo de los/as niños/as, se plantea como necesario para que estos puedan transitar por un mundo que se percibe como desfavorable en su crecimiento. Prevenir y evitar problemas psicológicos es el principal objetivo de los adultos, asumiendo un rol activo para forjar la identidad y seguridad interna de sus hijos/as.

Frente a esto, un factor que también incide en la seguridad de incorporarse favorablemente en los distintos entornos sociales (escuela, clubes o grupos de amigos/as del barrio), es la presencia y la relación construida entre hermanos/as. La importancia de este vínculo fraternal es importante, facilitando el proceso de socialización y demostrando que la compañía entre hermanos brinda un apoyo clave para la adaptación, especialmente en los casos de niños/as más tímidos/as e introvertidos/as.

En este sentido, el papel de los padres y madres en la construcción de la autoestima y la confianza de sus hijos e hijas es fundamental. Si este aspecto no se aborda adecuadamente, puede tener consecuencias significativas en su crecimiento y en el modo en que se insertan y desenvuelven en su entorno social, ya que puede contribuir a desarrollar inseguridades, miedos y dudas que pueden afectar la capacidad de relacionarse con otros y de tomar decisiones.

Por ello, los adultos procuran inculcar un fuerte sentido de pertenencia, enseñándoles a confiar en sí mismos y a restarle importancia a las burlas o juicios externos. De esta manera, les proporcionan una base sólida para enfrentar y superar adversidades sociales.

El desarrollo de los vínculos afectivos en el núcleo familiar se ve fuertemente influenciado por la transición del rol parental, que prioriza lo emocional y la reciprocidad. El

siguiente esquema resume cómo los vínculos horizontales impactan en el afecto cotidiano, la validación emocional y la construcción de la autoestima en los/as niños/as.

Figura N°4: Desarrollo de vínculos afectivos

EL DESARROLLO DE VÍNCULOS AFECTIVOS		
La transición del rol parental favorece:	Prioriza:	Refuerza:
▶ Acompañamiento emocional ▶ Construcción de confianza ▶ Escucha activa ▶ Presencia constante	▶ Reciprocidad afectiva ▶ Seguridad emocional ▶ Comunicación abierta	1. Afecto cotidiano y validación emocional 2. Construcción de la autoestima infantil 3. Crianza inclusiva con perspectiva de género

Fuente: Elaboración propia

Entonces, promover y construir una autoestima firme en las infancias se relaciona con el hecho de fomentar la aceptación y el reconocimiento en los niños y niñas, esto les va a permitir sentirse valiosos y capaces. Además, el apoyo entre los hermanos/as actúa como soporte en este proceso, contribuyendo al desarrollo de la seguridad personal y a la confianza.

Esta transición redefine la autoridad, donde la comunicación y el afecto reemplazan al castigo físico. De esta manera, el rol parental se rediseña, abriendo lugar a la reflexión en los adultos sobre la autoridad actual, tema que se desarrolla a continuación.

2.4. Recapitulación

El capítulo II desarrolla una de las principales categorías que estructura la idea de crianza contemporánea, la transición del rol parental. Este pasaje se realiza desde modelos de crianza autoritarios, centrados en la obediencia, la represión emocional y la violencia, a prácticas sostenidas en el afecto, el diálogo y en el reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos activos con voz propia.

El cambio más importante de esta transición se refleja en el lugar que ocupa el diálogo como herramienta para educar y comprender lo emocional. Este reemplaza al castigo como primer paso ante situaciones de desobediencia o conflicto. Sin embargo, su efectividad no es inmediata, requiere paciencia y la capacidad de los adultos de sostener la palabra y la postura frente a actitudes desafiantes.

Una característica importante es la tensión entre lo vivido y aprendido y lo que pretenden cambiar en su rol como padres y madres. En este marco, el desarrollo de vínculos afectivos ocupa un lugar central debido a que constituye la base del desarrollo socioemocional de las infancias. Enseñar a nombrar y reconocer lo que se siente, fortalece la seguridad emocional de los niños y niñas, y favorece su inserción en entornos sociales más amplios.

Por último, la construcción de la autoestima infantil se presenta como una consecuencia de estos procesos. Cuando los/as niños/as crecen en entornos amorosos, donde sus emociones son reconocidas, desarrollan mayor confianza en sí mismos/as para enfrentar las exigencias y desigualdades del entorno social.

Capítulo III. CAMBIOS EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

La autoridad ya no se sostiene en el miedo ni en la imposición, sino que se reconstruye desde el afecto, el diálogo y la reciprocidad emocional. Esta es la idea central que orienta el análisis de este capítulo, la reconfiguración de la autoridad impulsa la concepción de una crianza consciente dando lugar a las negociaciones, consecuencias lógicas y a dificultades en la implementación de límites. De esta manera, surgen estrategias concretas en una crianza que busca educar sin violentar.

3.1. Reconfiguración de la autoridad

En este apartado, se expresa como la reconfiguración de la autoridad en la crianza contemporánea muestra un cambio significativo en la forma en que madres y padres implementan su rol. La crianza consciente, traducida en este contexto al ejercicio reflexivo del rol parental, proporciona una mirada empática, en la que las decisiones de las madres y de los padres se basan en el diálogo y la validación emocional.

En este marco, la negociación y las consecuencias lógicas reemplazan los métodos disciplinarios autoritarios, promoviendo la autonomía por medio de la responsabilidad y el aprendizaje. Sin embargo, este nuevo modo de ejercer la autoridad no está exento de tensiones, por más que se haya avanzado hacia un enfoque en donde se implementa la corresponsabilidad parental en la crianza. Los roles dentro del hogar aún se encuentran diferenciados según el género, lo que demuestra que las mujeres asumen la mayor carga doméstica y de cuidado en las familias.

Por otro lado, la sobrecarga parental y el cansancio cotidiano emergen como parte de los efectos de sostener un modelo de crianza más afectivo y reflexivo, que en cierto modo impone dificultades a la hora de establecer límites. Estas consecuencias son vistas por los adultos como desafíos de la crianza contemporánea, pero no desisten de su necesidad de lograr un cambio significativo frente al modelo anterior.

El modelo tradicional se caracteriza por establecer límites de forma arbitraria en donde la autoridad y el poder de los adultos generaban “traumas” y dolor en las infancias. Asimismo, estos eran impuestos por una sola figura (padre) y las demás (madres e hijos/as) sólo debían obedecer sin cuestionar, visibilizando una autoridad jerárquica en la familia:

"Mi papá impuso mucho la autoridad [...] y hoy en día es medio vidrioso el hecho de querer contar una situación de nosotros [...] Porque la forma de responder es muy autoritaria, muy cerrada" (E.5)

Esta autoridad, históricamente asociada al poder y la obediencia, se reconfigura en las relaciones familiares contemporáneas. Las nuevas generaciones de madres y padres cuestionan los métodos autoritarios recibidos y construyen formas de autoridad más dialogadas, sostenidas en la negociación y en el entendimiento mutuo.

De la misma forma, la comunicación, la comprensión, la validación de las emociones y el afecto son pilares esenciales de una nueva forma de ejercer autoridad dentro de los hogares, donde educar implica acompañar y explicar más que imponer. De esta manera, se resalta una autoridad compartida en donde padres y madres toman decisiones conjuntamente.

Se evidencia una evolución en este proceso, atribuyéndole visibilización a un enfoque más igualitario, colaborativo y democrático. Como consecuencia genera un cambio representativo en los vínculos parentales, observándose la pérdida de imposición adulta por sobre las necesidades de sus hijos/as, lo que dificulta sostener una figura respetable y autoritaria que establece normas y límites.

Pese a ello, las madres y padres rechazan la crianza violenta, subrayando lo innecesario de tales prácticas o métodos cuando se puede optar por estrategias o alternativas que impulsen una crianza diferente. Es decir, priorizar el diálogo, validar lo emocional, el acompañamiento afectivo e implementar consecuencias lógicas y no castigo físico ante las desobediencias de los niños y niñas:

“Antes te criaban con violencia, yo estoy en contra de la violencia, pero yo creo que vos sentándote, hablando con el niño, explicándole qué está bien, qué está mal, es una crianza distinta y sana” (E.2)

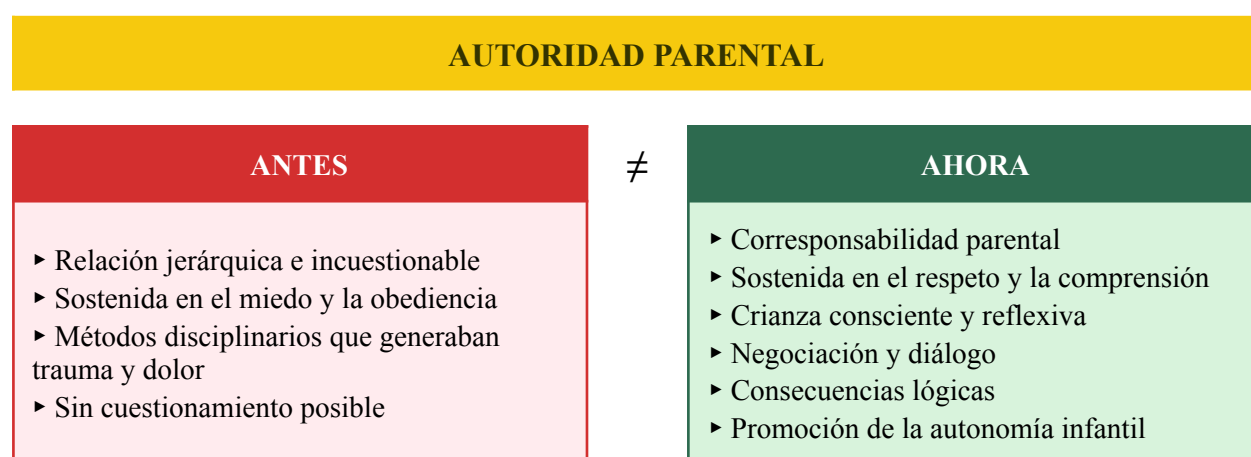
Esta mirada permite un acercamiento hacia las infancias y facilita promover confianza. A diferencia del modelo anterior donde la ausencia de comunicación y afinidad entre padres/madres e hijos/as generaba problemas para expresar necesidades y emociones.

Los adultos buscan no repetir la falta de comunicación y confianza que vivieron, incitando conscientemente un enfoque distinto en la crianza de hoy. Sin embargo, son personas que fueron criadas sin afecto y cariño físico (atención, besos y abrazos), sino a través de expresiones de cuidado y de servicio, lo cual repercute en sus decisiones actuales. Esto muestra que el deseo de cambio existe, pero el afecto físico sigue siendo algo que les cuesta incorporar, dado que no forma parte de su experiencia vivida.

La autoridad parental contemporánea no se sostiene en el miedo ni en la relación jerárquica sino en la comprensión y el respeto mutuo. Este es uno de los cambios más significativos en la organización de las relaciones familiares actuales.

El esquema a continuación visibiliza este cambio. Caracterizando los puntos más relevantes vinculados a la autoridad de cada modelo.

Figura N°5: Reconfiguración de la autoridad



Fuente: Elaboración propia

Como resumen, las madres y padres actuales buscan acompañar, generando un modelo de respeto mutuo, entre ellos y sus hijos e hijas, fomentando el diálogo y la expresión emocional. Ello demuestra un cambio que no implica la eliminación de la autoridad, sino su transformación en una forma más educativa, capaz de sostener e implementar límites sin reprimir, y de enseñar sin violentar físicamente, lo que al mismo tiempo contribuye a implementar una crianza consciente por parte de los adultos.

3.2. Crianza consciente como ejercicio reflexivo

La crianza consciente surge como una práctica reflexiva dentro de los cambios actuales relacionados con los modos de educar y de vincularse con las infancias. Así, esta forma de crianza se construye desde el propósito de no repetir patrones heredados de violencia. Las madres, en particular, asumen este proceso como una tarea compleja donde se cruzan el afecto, la paciencia y la autocrítica parental. Criar conscientemente implica detenerse a pensar y reconocer los errores para buscar nuevas estrategias.

Los adultos reconocen que la crianza es un proceso complejo donde el afecto y la autoridad se interrelacionan frente a las demandas de las infancias, lo cual implica la integración de elementos del modelo anterior. Es así que los padres y madres combinan características de la crianza respetuosa y autoritaria con el fin de construir un enfoque más equilibrado y afectivo.

Esto quiere decir que a pesar de la distancia que marcan los padres y madres de la crianza violenta, ellos/as no descartan la posibilidad de que ante determinadas situaciones de desobediencia se lleven adelante correcciones basadas en gritos y chirlos¹. Esto demuestra la conjugación de ambos modelos en la crianza contemporánea, visibilizando una tensión en la misma:

¹ Golpes con un mínimo grado de violencia física, aceptados socialmente

"Yo no les pego, ya cuando estoy muy colapsada, por ahí sí, un chirlo o qué sé yo, pero es muy raro que yo les pegue, es muy raro" (E.4)

"Los pongo en penitencia, a veces si le tengo que pegar un grito, se los pego. No sé, no me gusta pegarles, y trato de hablar con ellos" (E.6)

La tensión de ambos modelos producida en la implementación de la autoridad permite la coexistencia del diálogo y la negociación con amenazas, castigos y, en ocasiones, el uso de la fuerza física en la cotidianeidad familiar. La diferencia respecto de los modelos tradicionales no radica en la ausencia de estas prácticas, sino en que los adultos no las naturalizan, ya que las cuestionan, reflexionan sobre ellas y buscan reemplazarlas progresivamente:

"Vos le estás diciendo que no y te la sigue haciendo, hasta que me enoja, y a veces le doy unos chirlos en las manos, o a veces en el poto y a la pieza [...] la amenaza en el sentido de que, bueno, "acordate que te tenés que portar bien en el jardín, para que puedas ver tele", [...] Y eso está mal. Porque no podés tampoco, como premio castigo. Y después me pongo a pensar que no sé si de esa manera es lo correcto" (E.5)

De esta manera, queda demostrado que el rol parental se encuentra en constante cambio y lucha entre lo transmitido y lo que se busca transformar o no repetir. Por lo general, las prácticas implementadas en las crianzas se sostienen en esta doble lógica.

Lógica que implica por un lado, la reproducción de ciertos patrones considerados importantes, como el respeto, la responsabilidad y el cumplimiento con la escuela; y por otro, aparece la necesidad de incluir cambios, especialmente en lo relacionado con la violencia, la comunicación y los vínculos emocionales con los hijos e hijas.

Ante esto, hay un claro reconocimiento por parte de las madres de que actualmente el proceso de aprendizaje está más vinculado a lo emocional, siendo conscientes de que ya no se

educa como antes. Esto las posiciona frente a una crianza más consciente y reflexiva, donde la pregunta ¿cómo criar? se vuelve central de su rol:

"Porque yo sé que hoy en día todo se habla, las emociones es lo principal. Las emociones se manejan ahora de manera totalmente delicada" (E.5)

Las emociones ocupan un lugar legitimado en la crianza que antes no tenían. Nombrar y gestionar lo emocional se convierte en una práctica valorada, reflejando sensibilidad y cuidado frente a los niños y niñas.

La crianza consciente implica que los adultos reflexionan activamente sobre los cambios sociales y culturales que han transformado la percepción sobre las infancias. Este ejercicio reflexivo ocurre en la práctica cotidiana, en donde frente a cada situación de conflicto, los adultos se preguntan qué está pasando, qué podrían hacer diferente y cómo acompañar mejor a sus hijos e hijas:

"Y a las noches me pongo a pensar, ¿por qué es así? ¿Qué estoy haciendo mal yo? Por ahí me pregunto eso. ¿Qué estoy haciendo mal yo? ¿En qué se me está escapando a mí que no puedo solucionarlo con él?. Es difícil, criar un niño es muy difícil hoy en día. Porque antes uno decía, bueno, lo hago cagar y listo". (E.5)

Este cuestionamiento es importante, porque a pesar del cansancio físico y mental al que se enfrentan diariamente, marcado por un contexto socioeconómico desafiante que ha generado un aumento en el costo de vida de las familias y una mayor exigencia laboral; los adultos optan por buscar nuevas formas de acompañar a sus hijos/as.

La crianza consciente reconfigura los vínculos y las formas de educar desde adentro, a través del ejercicio reflexivo que se construye en el error, en el cuestionamiento y en la búsqueda constante de formas más respetuosas de acompañar a los/as niños/as. Las madres emergen como las figuras que más impulsan este cambio desde la comprensión y el afecto.

La reconfiguración de la autoridad parental es un proceso importante que implica llevar adelante una crianza consciente, donde se busca transformar el modelo tradicional instalando relaciones más empáticas. A continuación, se presenta un esquema que resume los elementos centrales de esta transformación.

Figura N°6: Crianza consciente



Fuente: Elaboración propia

Frente a esto, surgen dudas sobre cómo establecer límites y sostener la autoridad sin recurrir al castigo físico. Así, la negociación y las consecuencias lógicas aparecen como estrategias, que intentan equilibrar la autonomía infantil con las normas dentro de la familia, construyendo la responsabilidad de las infancias.

3.2.1. Negociación y consecuencias lógicas en la disciplina como paso para fomentar la autonomía infantil.

En este contexto, la disciplina adquiere un nuevo significado en la crianza contemporánea. Las estrategias basadas en la negociación y las consecuencias lógicas reemplazan progresivamente al miedo y la violencia como forma de corrección, sosteniendo la idea de que las acciones tienen repercusiones concretas y que comprenderlas es parte del aprendizaje de los/as niños/as.

La educación en valores cotidianos se basa en recompensas simbólicas y materiales que vinculan el cumplimiento de responsabilidades con el acceso a actividades deseadas. La negociación actúa como una estrategia concreta, en donde primero se realizan las tareas correspondientes a la edad, es decir, deberes escolares y quehaceres del hogar; y luego se conceden las actividades de ocio.

Este orden es una forma de enseñar que las decisiones tienen consecuencias y que la responsabilidad se antepone frente a cualquier actividad o recreo. De esta forma se transmiten un conjunto de valores donde el esfuerzo y el cumplimiento son condiciones previas para el disfrute.

En la práctica cotidiana, los límites se expresan mediante sanciones vinculadas directamente a las acciones de los niños y niñas, estas son: quitar la play, el celular, prohibir juegos o establecer penitencias. Estas sanciones simbólicas funcionan como un reemplazo a los métodos disciplinarios violentos, marcando un cambio sustancial en el ejercicio de la autoridad parental:

"No quiere hacer los deberes, entonces empecé a implementar, no ir a fútbol [...] le duele más no ir a fútbol, que sacarle un juguete, o que sacarle el celular, o la televisión, que también lo hago, si se portan mal, [...] si se sacan malas notas, no tienen celular, no juegan con ningún juguete" (E.4)

Vista de esta manera, la negociación y las consecuencias lógicas constituyen las estrategias centrales de la disciplina contemporánea. Más que sanciones, son medidas educativas, ya que acompañan a las infancias en la construcción progresiva de las responsabilidades y la autonomía, enseñando que cada acción tiene un resultado.

La autonomía, como meta educativa, se traduce en prácticas cotidianas concretas, estableciendo normas claras, deberes acordes a la edad y participación activa en la vida familiar. Todo ello orientado a fortalecer la independencia progresiva de los niños y niñas.

Fomentar la autonomía infantil cumple una doble función. Por un lado, prepara a las infancias para desenvolverse con independencia en su entorno; y por otro, alivia la sobrecarga parental cotidiana. Los adultos asumen la responsabilidad de acompañar este proceso, enseñando hábitos y fortaleciendo la independencia desde temprana edad.

El trabajo sostenido en la construcción de hábitos independientes es uno de los compromisos más concretos de la crianza contemporánea. Enseñar a los niños y niñas a ser responsables de sus pertenencias, sus espacios y su higiene personal no es un detalle menor, debido a que es una forma de transmitir que el cuidado de uno mismo es parte de la responsabilidad en la vida familiar cotidiana.

Además, el valor otorgado a la autonomía e independencia desde temprana edad, como peinarse, vestirse solos/as, cuidarse, o establecer rutinas de hacer la cama o perfumarse, va ganando valor y se destaca en la cotidianeidad de las familias. Este incidente demuestra cómo la autonomía es promovida como una habilidad formativa, reforzando la idea de la autonomía como hábito:

"Él llega (de la escuela) y pasa de largo a la pieza, a ordenar su cama. Porque le he inculcado eso de que él tiene que empezar a ser ordenado con sus cosas para poder conseguir, capaz lo que él quiere" (E.5)

No obstante, la autonomía progresiva coexiste con dificultades que generan desgaste emocional y físico en los adultos. Las reacciones de las infancias ante este proceso no siempre son favorables frente a los límites, los niños y niñas desobedecen reglas explícitas, desafían a los adultos o manifiestan frustración y nerviosismo cuando algo no sale como esperan.

La búsqueda de equilibrio entre la obediencia y la independencia define gran parte de la tensión cotidiana en la crianza contemporánea. Promover responsabilidades y confianza requiere, al mismo tiempo, enfrentarse a resistencias y conflictos que demandan

paciencia y constancia sostenidas en el tiempo.

Las normas explícitas y los hábitos cotidianos son las herramientas a través de las cuales las figuras parentales preparan a sus hijos/as para desenvolverse con autonomía en su entorno. La participación en las tareas del hogar son una forma de independización progresiva que valora el esfuerzo familiar:

"Siempre les digo, les enseño, que ellos tienen que saber hacer sus cosas, [...] lavarse unas zapatillas, lavarse la ropa, levantar la mesa. Me ayudan mucho con eso" (E.6)

El acompañamiento en la construcción de hábitos independientes se sostienen en tres pilares interdependientes, estos son: las normas claras, el diálogo constante y la participación activa de los/as niños/as en las tareas domésticas. Esta estructura fortalece la responsabilidad y el compromiso, llevando a cabo una crianza colaborativa donde los niños y niñas aprenden el valor del esfuerzo y la relación entre sus actos y sus consecuencias.

La negociación en la crianza contemporánea se presenta como una herramienta para gestionar responsabilidades y fomentar la autonomía en los/as niños/as. A continuación, se resume cómo la negociación impacta en la crianza actual.

Figura N°7: Negociación y consecuencias

NEGOCIACIÓN Y CONSECUENCIAS LÓGICAS		
FUNCIÓN	MECANISMO	REEMPLAZA A
Gestionar responsabilidades por medio de la autonomía progresiva Enseñar la relación entre acciones y consecuencias	▶ Recompensas simbólicas y materiales ▶ Sanciones vinculadas a la conducta ▶ Diálogo como primer recurso	✗ Castigo físico ✗ Imposición sin explicación ✗ Obediencia por miedo ✗ Métodos disciplinarios violentos

Fuente: Elaboración propia

No obstante, esto también puede generar desafíos en el establecimiento de límites, ya

que los/as niños/as experimentan frustración y enojo al enfrentarse a restricciones y normas, lo que requiere de los padres y las madres habilidades para establecer límites claros de manera no violenta. Esto genera un proceso más complejo y desafiante para los adultos frente a este contexto.

3.2.2. Dificultades en la implementación de límites

En este marco, la implementación de límites constituye uno de los desafíos más complejos de la crianza contemporánea. La autoridad parental, que históricamente se sostenía en la obediencia y el castigo, se ve hoy atravesada por la sensibilidad afectiva, en donde poner un límite genera malestar en las infancias, pero también en los propios adultos, quienes viven esta experiencia como algo doloroso.

Sin embargo, la sensibilidad no implica debilidad en las figuras parentales. Hay situaciones donde los adultos sostienen los límites de manera clara y firme, aún cuando se complica hacerlo.

La firmeza parental se complejiza cuando intervienen otras figuras familiares en los momentos de disciplina. Abuelos/as, madrastras, padrastros y familiares cercanos intervienen con criterios distintos que dificultan la consolidación de una autoridad sostenida, generando contradicciones que los niños y niñas perciben y, frecuentemente, aprovechan.

Las estructuras familiares contemporáneas son diversas y trascienden el modelo nuclear tradicional². Las familias extensas³, las conformadas por padres o madres separados, o aquellas con figuras parentales adolescentes, introducen varios criterios de crianza que dificultan la consolidación de una autoridad parental unificada:

"Cuando vivíamos allá (casa de los suegros) era otra cuestión, y bueno, tampoco te dejaban y te limitaban a ponerles un límite o a retarlos. Si no le ponías un límite, eras cualquier cosa, y si le ponías un límite eras lo peor. Entonces no podías hacer

² Grupo familiar formado por madre, padre, hijos/as

³ Grupo familiar que incluye, además de madre, padre, hijos/as, a otros parientes (tíos/as, abuelas/as, primos/as, etc)

nada" (E.4)

Situaciones de crianza condicionadas por la convivencia con otros familiares genera exigencias contradictorias. Esto revela tensiones, donde las decisiones en la crianza dejan de ser propias para convertirse en una limitación para los progenitores como figura de autoridad.

Los límites claros son necesarios para un desarrollo seguro y saludable en los procesos de socialización de los/as niños/as. Su efectividad, sin embargo, no depende solo de cómo se establecen en el hogar, sino de la capacidad adulta de sostenerlos de manera coherente en todos los ámbitos (doméstico, escolar y digital) donde las infancias se desenvuelven.

En consecuencia, la ausencia de límites claros y sostenidos genera efectos en ambos sentidos. En los/as niños/as, se expresan a través de conductas agresivas o desafiantes y dificultades para establecer relaciones saludables. En los adultos, producen estrés, ansiedad y conflictos internos sobre la propia capacidad de ejercer autoridad de manera efectiva.

Las estrategias restrictivas, ya sea quitar la televisión, el celular o limitar salidas, pierden efectividad con el uso reiterado, generando indiferencia progresiva en las infancias. Este desgaste obliga a los adultos a revisar permanentemente sus formas de establecer límites, priorizando el diálogo y la reflexión por sobre el castigo físico. Sin embargo, las conductas desafiantes persisten, presentando un desafío constante a la firmeza del modelo respetuoso:

"Ahora se las está tomando como muy a la ligera, como diciendo, bueno, me da igual si me quedo sin la tele, me da igual si no voy a la cancha, y se sigue portando mal [...]. Porque quitándole lo que a él le gusta, no sirve. Sirve al principio, pero a él después como que le da igual. Se acostumbra a eso. Entonces eso también es difícil"
(E.5)

Por otro lado, la tecnología en la crianza contemporánea, funciona como mediadora entre los adultos y los/as niños/as en la vida cotidiana. Los dispositivos digitales como celulares, tablets, play, computadoras y televisores brindan respuestas inmediatas frente a las demandas infantiles, naturalizándola como recursos de regulación emocional y entretenimiento dentro del hogar.

Esta naturalización genera en los/as niños/as una dependencia hacia las pantallas que complejiza la implementación de límites y condiciona los vínculos familiares. La relación que existe entre las familias y la tecnología no es igual en todas. En algunos hogares su uso se regula mediante normas explícitas que restringen el acceso a momentos de ocio, mientras que en otros su uso es espontáneo y sin restricciones claras.

Las figuras parentales que reconocen los efectos negativos del consumo excesivo. Frente a esto promueven actividades diferentes, ubicando a la tecnología como recurso complementario en la rutina.

La mediación tecnológica implica un proceso de acompañamiento parental permanente. Los adultos intervienen seleccionando contenidos apropiados a la edad, limitando tiempos de uso y priorizando aplicaciones de carácter infantil.

Herramientas como "Family Link" o "YouTube Kids" evidencian esta adaptación, permitiendo a las figuras parentales ejercer una autoridad digital que combina vigilancia y negociación. Este pasaje de la prohibición al control consciente refleja la misma lógica que atraviesa toda la crianza contemporánea, es decir, reemplazar la imposición por el autocontrol reflexivo.

En este marco, el ejercicio de la autoridad está atravesado por tensiones emocionales que condicionan cómo se implementan los límites en la vida cotidiana. La culpa, el afecto y la reflexividad coexisten cada vez que los adultos aplican disciplina, formando un espacio donde la firmeza y el acompañamiento emocional deben igualarse:

"El padre lo manda a la pieza por ahí, o lo manda a dormir [...]. Pero bueno, no sé de qué otra manera puedo hacer, también estoy pensando en cómo hacer para que él aprenda, porque a mí también me duele por ahí verlo sufrir, cuando le sacamos las cosas o verlo triste". (E.5)

La dificultad para establecer límites expresa la complejidad de un cambio social y cultural más amplio. Los límites siguen siendo fundamentales para el desarrollo emocional y social de las infancias, pero su eficacia depende de los adultos para sostenerlos, incluso en medio del cansancio y la culpa. El desafío de la crianza contemporánea no reside en imponer, sino en acompañar con firmeza amorosa, esto es una autoridad que cuida sin violentar y que educa sin reprimir.

La reconfiguración de la autoridad expresa un equilibrio en construcción permanente entre el afecto, los límites y la promoción de la autonomía infantil. La crianza consciente se entrelaza con la negociación, el acompañamiento emocional y el respeto mutuo, redefiniendo la autoridad como una práctica compartida donde adultos y niños/as se reconocen mutuamente.

3.3. Recapitulación

El capítulo III analiza la segunda categoría que estructura la idea de crianza contemporánea, la reconfiguración de la autoridad. Esta reconfiguración demuestra el reemplazo de una autoridad jerárquica e incuestionable hacia una autoridad dialogada y negociada, que se construye cotidianamente desde el respeto mutuo, la explicación de las normas y el reconocimiento de los/as niños/as como sujetos activos.

Un elemento central es la crianza consciente, entendida como un ejercicio reflexivo mediante el cual las madres y los padres cuestionan sus propias prácticas, reconocen sus errores y buscan formas más respetuosas de acompañar a sus hijos e hijas. Esta reflexividad surge después de los conflictos y en los momentos de desborde emocional, frente a esto las

emociones ocupan un lugar que no tenían en el modelo tradicional, lo que permite gestionarlas y valorarlas.

En esta nueva reconfiguración de la autoridad se introducen estrategias concretas para sostener la disciplina sin recurrir a la violencia. La negociación y las consecuencias lógicas reemplazan progresivamente al castigo físico, las sanciones se vinculan directamente a las conductas de los/as niños/as y se orientan a enseñar la relación entre acciones y responsabilidades, promoviendo una autonomía progresiva.

En paralelo, la implementación de límites emerge como uno de los desafíos más complejos de la crianza contemporánea. Poner un límite genera malestar no solo en los/as niños/as, sino también en los propios adultos, quienes experimentan culpa. A esto se suma la presencia constante de la tecnología como mediadora de los vínculos familiares, que complejiza la implementación de límites y genera nuevas tensiones en la crianza.

Este capítulo expone claramente, que la reconfiguración de la autoridad no significa la desaparición de los límites. Por el contrario, implica una transformación del rol hacia otro donde predomina el acompañamiento con firmeza amorosa.

Capítulo IV. LA CRIANZA COMO ENTRAMADO

La crianza contemporánea debe ser comprendida como un entramado en el que la transformación del rol parental y la reconfiguración de la autoridad se retroalimentan mutuamente. Cuando las figuras adultas modifican su posicionamiento frente a los/as niños/as, la autoridad también se transforma; y cuando esta deja de sostenerse en el miedo, el rol parental adquiere nuevas formas de legitimidad. Este capítulo pone en relación ambas dimensiones y las contrasta con los desarrollos teóricos existentes sobre crianza, parentalidad y autoridad.

4.1. Relación entre la transición del rol parental y la reconfiguración de la autoridad en el marco de la crianza contemporánea

Este apartado, tiene como objetivo poder presentar la relación que se establece entre ambas subcategorías, lo cual, resulta pertinente retomar su interpretación dentro del estudio.

En primer lugar, la *transición del rol parental* alude al pasaje desde modelos basados en el deber y la obediencia hacia prácticas donde la presencia emocional, la contención y la reflexión ocupan un lugar importante. Esta transición no se expresa como un reemplazo concreto, sino como una tensión constante entre lo aprendido en la propia crianza y lo que los adultos desean construir con sus hijos e hijas. Así, emergen contradicciones, negociaciones y redefiniciones permanentes.

Esta subcategoría refleja un proceso de cambio en el cual las figuras de cuidado, ya sea madre o padre, toman la iniciativa de dejar de lado los modelos tradicionales de crianza para construir una nueva relación filial en su función como educadores/as. Esto se manifiesta mediante el compromiso de ellos/as a no repetir patrones de violencia que vivieron, anteponiendo el amor y la confianza sobre el poder y el miedo. Es decir, el rol cambia de tal forma que pasa de ser una figura incuestionable a ser un/a acompañante que busca el crecimiento personal y la validación de los sentimientos del niño o niña.

En segundo lugar, la *reconfiguración de la autoridad* se define como un proceso en donde la autoridad deja de estar asociada exclusivamente al control y la disciplina para

volverse un espacio de negociación, que combina límites claros con explicaciones, acuerdos y justificaciones. Esta autoridad dialogada se sostiene sobre la idea de qué entender, por qué se actúa de una manera determinada es parte del aprendizaje de los niños y las niñas. Por lo tanto, la autoridad se redefine simultáneamente con la búsqueda de promover autonomía, fomentar responsabilidad y cuidar lo emocional.

Así, esta segunda subcategoría, explica que la autoridad no ha desaparecido, sino que se ha transformado en su origen y en la forma que es aplicada. Se define como el paso de una autoridad jerárquica e impuesta a una autoridad dialogada y legitimada, en donde ya no se sostiene en el miedo, sino en la explicación de los motivos, el acuerdo y la negociación. Se reemplaza el castigo arbitrario por "consecuencias lógicas" para fomentar la autonomía y la responsabilidad de las infancias; además, se reconoce a los niños y niñas como sujetos activos con voz, lo que obliga a que la autoridad se construya horizontalmente en la interacción cotidiana y no de manera vertical.

De este modo, ambas categorías se relacionan manteniendo una retroalimentación, lo que permite entender a la crianza como un entramado evolutivo, en donde se producen transformaciones subjetivas en los adultos. La transición del rol parental no es ajena a la manera en que se ejerce la autoridad, tampoco es posible reconfigurar la autoridad sin entender la forma en que las figuras parentales establecen relaciones con sus hijos e hijas. En este sentido, ambos procesos se integran y se tensionan mutuamente.

En efecto, a medida que madres y padres se trasladan de un posicionamiento centrado en el mandato y la obediencia hacia uno más reflexivo y afectivo, la autoridad deja de ser incuestionable ligado al rol del adulto y pasa a convertirse en una práctica que se construye en conjunto cotidianamente mediante vínculos sólidos. Así, la transformación del rol parental impulsa una reformulación de los modos de establecer límites y normas dentro del hogar.

Al mismo tiempo, la reconfiguración de la autoridad brinda la posibilidad para que ese nuevo rol parental pueda materializarse. Ya que, resulta difícil promover la escucha, la validación emocional o la participación de niños y niñas si la autoridad continúa ejerciéndose desde lógicas verticales. Por eso, la adopción de estrategias basadas en la negociación y la explicación proporcionan prácticas de crianza más democráticas, en donde el cuidado y el acompañamiento adquieren mayor importancia que el control. De esta manera, la autoridad dialogada no debilita el rol de los/as adultos/as, sino que lo redefine.

La interrelación que se establece entre estas dos subcategorías, también pone en evidencia que el pasaje hacia modelos más respetuosos y democráticos no se produce de manera lineal. Las figuras parentales se encuentran atravesadas por sus propias historias de crianza, por mandatos culturales arraigados que aún valoran la firmeza asociada al castigo o a la imposición. En consecuencia, la transición del rol y la reconfiguración de la autoridad se experimentan, muchas veces, como procesos ambivalentes, en los que coexisten prácticas tradicionales con nuevas formas de educar.

El siguiente cuadro comparativo sintetiza el contraste entre crianza tradicional y crianza contemporánea en nueve dimensiones. Este cuadro evidencia que los cambios observados configuran una crianza más empática, aunque atravesada por tensiones y contradicciones permanentes.

Figura N°8: Cuadro comparativo. Crianza tradicional vs crianza contemporánea

DIMENSIÓN	CRIANZA TRADICIONAL	CRIANZA CONTEMPORÁNEA
Autoridad y límites	Basada en la obediencia, el control y el miedo. La figura adulta es incuestionable.	Basada en el diálogo, la reflexión y la negociación. La autoridad se ejerce desde la comprensión y el acompañamiento.
Vínculos afectivos	Relación jerárquica y distante. Las muestras de afecto eran escasas.	Vínculo horizontal y cercano. Se valora la expresión afectiva, el acompañamiento emocional y la escucha activa.
Emociones	Las emociones eran reprimidas o minimizadas.	Validación emocional: se enseña a reconocer y nombrar lo que se siente.
Rol de padres y madres	La madre como cuidadora principal y el padre como figura de autoridad y proveedor.	Corresponsabilidad, aunque las madres aún sostienen una mayor carga emocional y educativa.
Métodos de disciplina	Basados en castigos físicos, gritos o imposición.	Basados en estrategias alternativas: consecuencias lógicas, diálogo y acompañamiento reflexivo.
Socialización de las infancias	Moderada por la familia y la escuela. Escasa exposición a influencias sociales externas.	Ampliada por el entorno digital y social, lo que involucra nuevas formas de expresión, comunicación y comportamiento.
Tecnología	Ausente o mínima en la vida familiar.	Presencia constante de dispositivos. La tecnología media los vínculos, el aprendizaje y el control parental.
Autonomía infantil	Limitada. Los niños y niñas obedecen sin decidir.	Promovida desde la primera infancia. Se fomenta la toma de decisiones y la responsabilidad progresiva.
Perspectiva de género	Reproducción de estereotipos de género.	Cuestionamiento de los mandatos sociales. Crianzas más igualitarias y libres de roles estrictos.

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, la relación entre la transición del rol parental y la reconfiguración de la autoridad permite pensar la crianza contemporánea como un proceso de reconstrucción permanente, donde se establecen relaciones de horizontalidad. Ambas subcategorías, lejos de operar de forma aislada, conforman dimensiones complementarias de un mismo cambio

cultural; el pasaje desde modelos autoritarios hacia vínculos más dialógicos y corresponsables

4.2. Vinculación con teorías existentes

En este apartado, se contrastan los resultados emergentes obtenidos en la investigación con categorías teóricas existentes previamente, con el fin de identificar posibles relaciones o brechas entre las mismas.

4.2.1. Antecedentes de definiciones y conceptualizaciones sobre crianza

La crianza como categoría de análisis adquiere un carácter complejo. Esta no sólo es un conjunto de prácticas domésticas destinadas a la satisfacción de necesidades básicas, sino que también, es un proceso que articula dimensiones afectivas, normativas y económicas.

En el análisis de los datos, se observó que se concibe a la crianza como un proceso cotidiano de acompañamiento, organización y enseñanza de autonomía progresiva a los/as niños/as. Además, se percibe la idea de que criar también implica estar atentos a los cambios del/la niño/a y acompañar su desarrollo cotidiano, combinando el cuidado familiar con las exigencias del trabajo y la vida cotidiana.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020) afirma que “la crianza es un compromiso colectivo de afecto, respeto, dignidad e integridad” (p. 9). Definida de esta manera, se focaliza en el conjunto de interacciones, prácticas y responsabilidades que personas adultas asumen para asegurar el desarrollo integral de niños y niñas.

Por su lado, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2022 plantean que las tareas de crianza se inscriben dentro de la organización social del cuidado, entendida como el conjunto de actividades indispensables para la reproducción cotidiana de la vida y la sostenibilidad social.

Por lo tanto, esta investigación propone entender que la crianza, desde un enfoque contemporáneo, se articula con el cuidado en el ámbito privado de la vida cotidiana, en donde se promueven ambientes seguros y afectivos para las infancias. A su vez esta mirada, se vincula estrechamente con el paradigma de los Derechos Humanos. La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) introduce un cambio importante al reconocer a niños, niñas y adolescentes como sujetos plenos de derechos y no como objetos de tutela. Dicho cambio implica que la crianza deja de ser concebida como una potestad propia de los adultos para constituirse en una responsabilidad orientada al interés superior del niño o niña. Así, las prácticas parentales deben garantizar protección, participación y autonomía progresiva, dejando de lado modelos basados en la obediencia o el disciplinamiento represivo.

En Argentina, este cambio de perspectiva se institucionaliza con la sanción de la Ley 26.061 (2005) de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, que establece la obligación del Estado, la familia y la comunidad de asegurar el ejercicio efectivo de derechos garantizando el principio de corresponsabilidad. La ley sustituye el paradigma tutelar, centrado en la noción de menor como objeto de control, por el de protección integral, donde las infancias son reconocidas como sujetos activos.

Por consiguiente, este estudio plantea que la crianza se configura en un marco donde los niños y niñas son considerados como sujetos de derechos, relacionándose con los principios establecidos en la Ley 26.061 (2005). Lo que implica educar desde el respeto por la dignidad y el bienestar de los niños y niñas, promoviendo su desarrollo socioemocional y generando entornos familiares que garanticen el ejercicio pleno de sus derechos.

Asimismo, la investigación observa un avance hacia formas más compartidas de ejercer la autoridad y tomar decisiones dentro del hogar, pero señala que todavía persisten desigualdades de género, ya que las mujeres continúan asumiendo una mayor carga en las tareas domésticas y de cuidado. No obstante, el discurso de las familias refleja una tendencia

hacia modelos más igualitarios y colaborativos, donde la autoridad se construye a través del diálogo, la negociación y el acompañamiento emocional, reconociendo que la crianza es responsabilidad compartida entre padre y madre. Esta perspectiva habilita nuevas formas de pensar el rol parental y sienta las bases para comprender las transformaciones actuales en las dinámicas familiares.

4.2.2. Transición del rol parental. Cambio del modelo autoritario al acompañamiento afectivo

Las modificaciones normativas y culturales descritas se traducen en cambios concretos en las experiencias cotidianas de madres, padres y personas cuidadoras. Diversas investigaciones coinciden en señalar que en las últimas décadas se ha producido una transición del rol parental, caracterizada por el cambio de funciones centradas en la disciplina y el control hacia prácticas de acompañamiento emocional, diálogo y presencia afectiva.

Tradicionalmente, la parentalidad se establecía alrededor de un modelo autoritario, donde el adulto se atribuía un saber incuestionable y la obediencia se fundaba como el principal objetivo educativo. La autoridad se ejercía a través de órdenes, sanciones y castigos físicos o simbólicos, legitimados culturalmente. Sin embargo, este modelo comienza a ser cuestionado a partir de la consolidación del paradigma de derechos.

Modovar, C., & Úbeda, M. E. (2017) afirman que “existen evidencias sólidas sobre los efectos negativos de la violencia en el desarrollo de la primera infancia (DPI), las habilidades socio-emocionales y el comportamiento” (p. 3). En consecuencia, promueve un enfoque de disciplina positiva y cuidado sensible como estrategias para prevenir la violencia en la crianza, combinando afecto, comunicación, reconocimiento emocional y establecimiento de límites respetuosos.

En la misma línea, esta investigación plantea que la parentalidad implica generar entornos seguros y estables que favorezcan el cariño, la regulación emocional y el desarrollo

de habilidades sociales. En el análisis de los datos, se evidencia una crítica hacia formas violentas de crianza que recurrían al castigo físico, al miedo o a la imposición como métodos para lograr obediencia.

Sin embargo, los datos también muestran que este proceso se desarrolla en medio de tensiones entre los modelos heredados y los nuevos ideales de crianza. Si bien, muchas madres expresan su rechazo a la violencia y su deseo de no repetir las formas en que ellas mismas fueron criadas, en la práctica cotidiana aún aparecen reacciones como gritos, amenazas o incluso “chirlos” en situaciones de desborde. En este sentido, la crianza consciente surge como un ejercicio reflexivo mediante el cual los adultos buscan revisar esos patrones, reconocer errores y construir progresivamente formas de educar más respetuosas.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2021) sostiene que “el cuidado cariñoso y sensible es el conjunto de condiciones que sientan las bases para la salud, la nutrición, la seguridad y la protección” (p. 12). Esto demuestra que el rol parental se redefine como sostén emocional además de normativo, suponiendo una reconfiguración profunda de la posición adulta. Ser madre o padre ya no se limita a proveer sustento material, sino que requiere habilidades emocionales, proporcionar seguridad y protección, y promover la escucha activa.

En este contexto, el fin del modelo autoritario no implica la desaparición de la autoridad, sino su resignificación. El poder unilateral da lugar a formas más horizontales de educación, basadas en la construcción de acuerdos y en la legitimidad afectiva. Así, la autoridad se sustenta en el vínculo y no en el temor.

De igual forma, esta investigación indica que la transición del rol parental puede comprenderse como un proceso de democratización de las relaciones familiares, donde niños y niñas adquieren mayor participación en las decisiones que los/as involucran y las prácticas de crianza se orientan a la formación de sujetos autónomos.

4.3.3. Reconfiguración de la autoridad, un proceso hacia una crianza reflexiva

La transformación del rol parental conduce inevitablemente a una redefinición de la autoridad. Si la crianza contemporánea se inscribe en el paradigma de derechos y en vínculos más horizontales, la autoridad ya no puede fundamentarse en la represión, sino en la capacidad de orientar y cuidar.

Desde esta perspectiva, la autoridad se entiende como una práctica que ofrece seguridad, contribuyendo a partir del afecto. Este enfoque plantea que “la crianza positiva parte del principio de ejercer disciplina sin violencia, educando sobre los derechos y los deberes, así como en el explicar normas y valores, enseñando a ser buen ciudadano/a y dando el ejemplo de manera permanente” (Acevedo Alemán, 2024, p. 38), lo que promueve relaciones respetuosas entre los miembros de las familias, favoreciendo la explicación y la comprensión antes que el castigo.

En el procesamiento de los datos, se observa que las madres expresan un claro rechazo hacia las formas de crianza violentas y señalan que intentan educar a sus hijos/as a través del diálogo, las negociaciones, la paciencia y la contención emocional. Además, mencionan que intentan no reaccionar con agresividad frente a las desobediencias o comportamientos inadecuados, afirmando que responder con violencia genera más violencia, por lo que buscan manejar las situaciones con tranquilidad.

Esta concepción reconoce la autonomía progresiva infantil, principio establecido por la Convención sobre los Derechos del Niño declarando que “los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos” (Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), 1989, art. 5).

En la misma línea, esta investigación plantea la importancia que las madres le otorgan a la idea de que sus hijos/as aprendan gradualmente a manejarse solos/as, lo que recurren a

fomentar su autonomía desde pequeños/as, enseñándoles a realizar actividades cotidianas por sí mismos/as. Estas actividades se relacionan con preparar sus propias cosas para la escuela, vestirse o prepararse para ir al jardín, levantar sus juguetes, y hacer la cama, con el fin de que aprendan a no necesitar de las madres para todo. Para los adultos, la autonomía forma parte del aprendizaje de la responsabilidad, lo que muestra que los/as niños/as van adquiriendo independencia.

Este cambio de paradigma en la crianza y la reformulación de la autoridad en la disciplina implica que los adultos revisen prácticas heredadas y tomen decisiones informadas sobre cómo acompañar el crecimiento de sus hijos/as. Ello tiene que ver con la crianza reflexiva, la misma se refiere a “la importancia de la conducta apropiada y destacar lo necesario de aprender a reconocer y manejar las emociones, sin que estas descarguen ira ni violencia como mecanismo de catarsis en el momento del conflicto” (Acevedo Alemán, 2024, p. 38).

Esto quiere decir que la parentalidad se va constituyendo en una práctica consciente y situada. En la presente investigación, la crianza reflexiva aparece vinculada a la idea de crianza consciente, entendida como una forma de ejercer el rol parental donde los adultos piensan, cuestionan y revisan permanentemente sus propias prácticas de crianza. Además, desarrolla que esta reflexividad se manifiesta en las experiencias cotidianas de las madres entrevistadas, quienes suelen cuestionarse si están criando de la manera correcta, especialmente cuando enfrentan dificultades para poner límites o manejar situaciones de conflicto. Este proceso de reflexión surge muchas veces después de actuar, cuando los adultos evalúan sus reacciones, se preguntan qué podrían haber hecho diferente y buscan comprender mejor las emociones y necesidades de sus hijos e hijas.

4.3. Recapitulación

En el capítulo IV se expone la vinculación que se produce entre las dos subcategorías desarrolladas a lo largo del trabajo. Este las contrasta con las teorías existentes sobre crianza, parentalidad y autoridad. Su aporte es mostrar que ambas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se retroalimentan mutuamente en la vida cotidiana de las familias.

La articulación entre las dos dimensiones permite dar cuenta de la crianza contemporánea como un entramado en constante construcción. La transición del rol parental no es posible sin una reconfiguración de la autoridad, ya que promover la escucha, la validación emocional y la participación de los/as niños/as requiere que la autoridad deje de ejercerse de forma vertical. De esta manera, ambos procesos se integran y se tensionan mutuamente.

La vinculación con la literatura existente confirma algunos de los enfoques teóricos previamente desarrollados, pero también introduce dimensiones que la literatura no contempla en profundidad. Respecto de la transición del rol parental, la investigación coincide con los planteos de Modovar y Úbeda (2017) y la OPS (2021) en señalar el impacto negativo de la violencia en el desarrollo infantil y la importancia del cuidado cariñoso y sensible como base del bienestar infantil. En cuanto a la reconfiguración de la autoridad, los hallazgos dialogan con lo que Acevedo Alemán (2024) denomina crianza positiva y crianza reflexiva, confirmando que la disciplina sin violencia y la gestión de las emociones son pilares de la parentalidad contemporánea.

Por último, el capítulo señala una brecha entre los marcos teóricos existentes y esta investigación. La tecnología como agente de socialización activo dentro del hogar no está conceptualizada en la literatura sobre crianza contemporánea. Los dispositivos digitales condicionan los vínculos familiares, debilitan la autoridad de la madre o padre e introducen escenarios nuevos que requieren interés teórico. Del mismo modo, la reciprocidad afectiva,

en la que los niños/as también cuidan y contienen a sus figuras parentales, constituye un punto significativo de los vínculos familiares contemporáneos que los marcos teóricos previos no desarrollan, y que esta investigación prioriza en el análisis.

Capítulo V. CONCLUSIONES FINALES

La crianza contemporánea no es un conjunto de prácticas domésticas, es un fenómeno social complejo, atravesado por dimensiones culturales, económicas, tecnológicas y vinculares que se entrelazan de manera constante. Los modos de criar son construcciones históricas, moldeadas por cambios estructurales más amplios, que inciden directamente en el desarrollo socioemocional de niños y niñas.

La crianza es un hecho social con implicancias colectivas que trascienden el ámbito doméstico. Sin embargo, en la realidad colectiva no siempre existen las condiciones concretas que sostengan una crianza reflexiva y respetuosa. Las figuras parentales atraviesan exigencias simultáneas, como el trabajo mal remunerado, la sobrecarga emocional y las tareas domésticas debilitando la disponibilidad emocional que este modelo de crianza requiere.

Las familias contemporáneas transitan un proceso de revisión permanente de los modelos heredados. Las prácticas tradicionales basadas en la obediencia incuestionable, el castigo físico y la autoridad vertical son cuestionadas constantemente, dando lugar a intentos por construir vínculos horizontales.

Sin embargo, este cambio no es lineal, ya que se vive como una tensión constante entre lo aprendido y lo que se desea transformar. Esta tensión es presentada por los marcos teóricos previos como el pasaje de modelos autoritarios a respetuosos como un proceso más perfecto de lo que efectivamente es en la vida cotidiana de las familias.

La transición del rol parental revela con claridad esa coexistencia de modelos, esta doble pertenencia define la ambivalencia como característica importante del cambio. Esta ambivalencia emerge como una dimensión que la literatura no contempla en profundidad. Los adultos no eligen entre un modelo y otro de manera definitiva, sino que oscilan entre ambos según las circunstancias, el cansancio y las demandas de cada situación cotidiana.

Reconocer esta ambivalencia constituye uno de los aportes más relevantes de la presente investigación para el campo del Trabajo Social, porque interpela directamente las formas de intervención, donde acompañar sin juzgar y reconocer los esfuerzos de las familias, son más importantes que corregir sus prácticas entendiendo que las decisiones parentales son procesos dinámicos, situados y atravesados por historias personales.

La reconfiguración de la autoridad expresa un desplazamiento claro desde formas jerárquicas hacia modalidades más dialogadas y negociadas. La autoridad dialogada es un proceso en construcción permanente que demanda constancia y revisión continua, evidenciando que es una práctica que se sostiene o se pierde en cada acción cotidiana.

La autoridad no desaparece en la crianza contemporánea, se resignifica. Las prácticas parentales contemporáneas reconocen a niños y niñas como sujetos activos con voz propia, este es un cambio importante que registra la presente investigación. Sin embargo, este pasaje genera nuevas tensiones, en la que la horizontalidad en las relaciones puede dificultar la implementación de límites firmes cuando la situación lo requiere.

Por otro lado, el impacto del mundo digital y tecnológico en la crianza constituye una dimensión que requiere atención. La presencia constante de pantallas debilita la autoridad adulta, introduce contenidos y modos de comportamiento que escapan al control parental y genera nuevas tensiones en la implementación de límites. Estos inciden directamente en el desarrollo socioemocional de las infancias, moldeando habilidades sociales y transformando los modos de vincularse.

La tecnología se convierte en un nuevo escenario donde se expresan las tensiones propias de la crianza actual. El desafío parental no radica en eliminar las pantallas, sino en integrarlas conscientemente en una crianza que busca educar sin prohibir.

La presencia adulta se vuelve fundamental para orientar y acompañar el consumo tecnológico responsable. Las figuras parentales mantienen un estado de alerta permanente

frente a los contenidos que consumen sus hijos e hijas, preocupadas/os por las alteraciones en el lenguaje, la socialización y los modos de vincularse. La crianza contemporánea no puede pensarse sin incluir la tecnología como variable de las prácticas parentales, debido a que es un factor que condiciona los vínculos, los límites y el desarrollo socioemocional de los/as niños/as de manera directa.

En relación a la pregunta general sobre *¿cómo influyen las dinámicas parentales y los desafíos de la crianza contemporánea en el desarrollo socioemocional de las infancias?*; y a las dos preguntas específicas vinculadas a las transformaciones del rol parental y a las nuevas formas de autoridad y acompañamiento emocional en la actualidad, las mismas se responden de la siguiente manera.

Las dinámicas parentales contemporáneas influyen directamente en el desarrollo socioemocional de las infancias a través de dos procesos interdependientes, la transición del rol parental y la reconfiguración de la autoridad. Cuando los adultos construyen vínculos basados en el afecto, la escucha y la validación emocional, los/as niños/as desarrollan más seguridad, autoestima y capacidad para relacionarse con otros. Al contrario, la ausencia de límites genera en los niños y niñas conductas desafiantes y dificultades para regular sus emociones.

En respuesta a la primera pregunta específica: *¿Cuáles son las transformaciones y las tensiones que atraviesan a los roles parentales en la actualidad frente a los cambios sociales, culturales y tecnológicos?*. Las transformaciones que atraviesan los roles parentales se expresan como un desplazamiento consciente desde modelos basados en la obediencia y el castigo hacia prácticas sostenidas en el diálogo, el acompañamiento emocional y el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos activos.

Sin embargo, cabe reconsiderar el hecho de que las madres y padres cargan con mandatos culturales internalizados en sus propias trayectorias de vida que coexisten con el

deseo de construir vínculos más horizontales, produciendo una ambivalencia en la parentalidad contemporánea. Los cambios sociales, culturales y tecnológicos profundizan estas tensiones, donde el mundo digital incluye cuestiones que escapan al control parental, la sobrecarga laboral perjudica la disponibilidad emocional de los adultos y las desigualdades de género persisten en la distribución de las tareas de cuidado, recayendo mayoritariamente sobre las mujeres.

En respuesta a la segunda pregunta específica: *¿Cómo se manifiestan las nuevas formas de autoridad parental y acompañamiento emocional en la actualidad?*. Las nuevas formas de autoridad parental se manifiestan como una autoridad dialogada y negociada, que reemplaza la imposición por la explicación y el castigo por las consecuencias lógicas.

El acompañamiento emocional se expresa en prácticas cotidianas concretas, esto es: decir te amo, escuchar sin interrumpir, validar lo que el niño o niña siente, fomentar la libre expresión y construir progresivamente su autonomía. La autoridad no desaparece, sino que se resignifica, dejando de sostenerse en el miedo para construirse desde el vínculo.

Por otro lado, esta investigación presenta limitaciones que es necesario reconocer. La selección de entrevistadas estuvo conformada por mujeres madres de clase media de la provincia de San Juan, lo que delimita la posibilidad de extender los hallazgos a otros contextos sociales. Además, la ausencia de voces paternas dificulta observar con profundidad las dinámicas de corresponsabilidad al interior de las familias.

Finalmente, desde la perspectiva del Trabajo Social, comprender estas transformaciones exige una mirada integral, crítica y situada. Las tensiones entre modelos tradicionales y nuevas formas de criar no son obstáculos a corregir, sino realidades a acompañar. Reconocer que detrás de cada práctica parental hay una historia y un contexto, es condición para una intervención profesional que no juzgue sino que fortalezca los recursos de las familias en la tarea de criar.

Desde el enfoque de derechos humanos, estos hallazgos interpelan directamente las estrategias de intervención con familias. Reconocer la ambivalencia parental como un proceso, implica correrse de las prácticas de intervención que buscan corregir a las familias, para dar lugar a un acompañamiento que fortalezca sus propios recursos y capacidades.

Este desplazamiento se enmarca en un paradigma que concibe a niños y niñas como sujetos plenos de derechos, en sintonía con el marco normativo vigente de protección integral de los derechos de las infancias. La autoridad dialogada y las consecuencias lógicas que emergen en la investigación pueden interpretarse, desde esta perspectiva, como una forma concreta de habilitar la autonomía progresiva de niños y niñas, promoviendo su participación y el reconocimiento de su capacidad de decisión.

Para la disciplina, esta investigación aporta una mirada que interpela las formas de intervención profesional con familias. Comprender que las tensiones entre modelos tradicionales y nuevas formas de criar son realidades a acompañar desde el enfoque de derechos y no a corregir.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR). (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.

https://www.ohchr.org/sites/default/files/crc_SP.pdf

Organización Panamericana de la Salud. (2021). *El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia: Marco para ayudar a los niños y niñas a sobrevivir y prosperar a fin de transformar la salud y el potencial humano*. OPS

<https://iris.paho.org/server/api/core/bitstreams/051fb209-3f17-47a1-857c-ddc6378639c9/content>

Scott, H. (2025). *Using grounded theory: How to develop theory for managed change*. Grounded Solutions Ltd.

Capítulo VI. APÉNDICE METODOLÓGICO

Metodología

La presente investigación se llevó a cabo por medio de un enfoque metodológico cualitativo, bajo los lineamientos de la Teoría Fundamentada Clásica de Glaser y Strauss (1967) y de Strauss y Corbin (2015) como se citó en Scott (2025)⁴. Por ello, se enmarca en este enfoque por la pertinencia para comprender los significados y procesos sociales emergentes vinculados a las dinámicas parentales contemporáneas.

De este modo, la Teoría Fundamentada permitió construir una teoría sustantiva que da cuenta de las transformaciones en los modos de crianza, abarcando la autoridad, el rol de padres y madres, y los vínculos afectivos en el contexto actual. En este marco se priorizan las experiencias, discursos y significados de las madres y las cuidadoras entrevistadas.

Proceso de recolección de datos

El trabajo de campo se desarrolló, en un primer momento, mediante entrevistas semiestructuradas, y luego, entrevistas en profundidad, realizadas entre abril y septiembre del año 2025. Las mismas se efectuaron de manera presencial y una de forma virtual; a tres madres, dos cuidadoras y a una docente de nivel primario.

La muestra fue intencional, ya que se buscó diversidad en las experiencias parentales desde diferentes puntos de vista. En total se realizaron tres entrevistas semiestructuradas, tres entrevistas en profundidad y dos registros de fuentes secundarias. Sumando, así un total de seis entrevistas y dos registros. Por su parte, las entrevistas semiestructuradas realizadas a dos cuidadoras y a la docente de nivel primario permitieron formular la pregunta de investigación y los ejes de indagación.

La siguiente tabla sintetiza de forma esquemática la información relevante con respecto a las entrevistas realizadas.

⁴ Scott, H. (2025). Using grounded theory: How to develop theory for managed change (Traducción parcial del capítulo 6, material de cátedra).

Entrevistas semiestructuradas			
ORDEN	ENTREVISTADAS	DÍA Y HORA	FORMATO
1er Entrevista	Maestra	Día: 22/04/2025 Hora comienzo de la charla 12:12 - Hora de finalización 13:05	Presencial: cara a cara
2da Entrevista	Cuidadora de niños/as	Día: 02/05/2025 Hora comienzo de la charla 10:26 - Hora de finalización 10:50	Presencial: cara a cara
3er Entrevista	Cuidadora de niños/as	Día: 27/05/2025 Hora 20:07 a 21:52 Hs	A distancia: Audios de whatsapp
Dos pequeños registros de fuentes secundarias (videos de la plataforma YouTube)			
Entrevistas en profundidad			
4ta Entrevista	Mamá	Día: 29/07/2025 Hora: 12:35 - 13:22	Presencial: cara a cara
5ta Entrevista	Mamá	Día: 14/08/25 Hora: 19:05 - 20:15	Presencial: cara a cara
6ta Entrevista	Mamá	Día: 27/09/2025 Hora: 21:20 - 21:50	Presencial: cara a cara

Fuente: Elaboración propia

Desgrabaciones y transcripciones de registros realizados

Los registros verbales (entrevistas semiestructuradas y entrevistas en profundidad) fueron desgrabadas mediante la plataforma digital Turbo Scribe. En el caso de los registros de fuentes secundarias (videos de la plataforma YouTube), se realizaron notas enfocadas en el contenido importante para luego ser codificadas.

Análisis de datos: El proceso de codificación

El análisis de datos surgió luego de un proceso de codificación sustantiva, es decir, codificación abierta y codificación selectiva. ***La codificación abierta*** se realizó sobre las dos primeras entrevistas semi estructuradas (la entrevista realizada a la docente de nivel primario

y a una cuidadora), la misma se elaboró línea por línea, a partir de los cuales se generaron 67 códigos in vivo y de proceso.

Posteriormente, se realizó una recodificación de las tres entrevistas semi estructuradas y de los registros secundarios, efectuando códigos analíticos. En este momento se hizo una comparación de los códigos abiertos que se repetían o guardaban algún tipo de similitud entre ellos, unificándolos y generando el código analítico.

Esta codificación se materializó teniendo en cuenta párrafos o ideas completas de las entrevistas. Así, surgieron 57 códigos analíticos. A continuación se visualiza, una tabla ejemplificando algunos códigos emergentes en esta etapa. La tabla completa se encuentra en anexo 1.

Códigos Originales (in vivo y de proceso) de los dos primeros registros	Recodificación (Códigos analíticos)
1. Acompañando 2. Adoptando su conducta 3. Buscando respeto 4. Cambiando su comportamiento 5. Condicionando la presencia de otros familiares 6. Conmigo no 7. Contexto 8. Da seguridad 9. Demandando atención 10. Derivación 11. Desafiando 12. Desarrollando agresividad por falta de atención 13. Diálogo 14. Diálogo 15. difícil de modificar conductas 16. Difícil poner límites 17. Dificultando la corrección cuando crecen	1. Aislamiento social 2. Ausencia de límites en la primera infancia 3. Búsqueda de atención y afecto 4. Cambio de conducta ante la presencia parental 5. Cambio de roles en la relación parento filial 6. Cambio en el vínculo 7. Cambio en el vínculo 8. Cambio social en tipos de crianza 9. Conceptualización de la crianza permisiva 10. Confusión conceptual entre los tipos de crianza 11. Consecuencias del uso excesivo de la tecnología 12. Construcción del niño/a peligroso/a 13. Construcción del vínculo parental entre autoridad/afecto 14. Crianza consciente e informada 15. Crianza sin supervisión adulta

En la **codificación selectiva**, se agruparon los códigos analíticos en categorías más amplias, como la problemática de la ausencia de límites, desafíos parentales en la crianza, ejercicio de autoridad, entre otros. Estos códigos selectivos permitieron establecer relaciones entre los códigos analíticos, efectuando dimensiones más amplias, como por ejemplo,

desafíos y estrategias parentales, cambios en el rol parental, tecnología y sus efectos, y construcción de vínculos afectivos, generando una agrupación más focalizada. A continuación se visualiza, una tabla ejemplificando algunos códigos selectivos en esta etapa.

La tabla completa se encuentra en anexo 2.

DIMENSIONES DE SUBCATEGORÍAS	CÓDIGOS SELECTIVOS	CÓDIGOS ABIERTOS
1. Desafíos y estrategias parentales	1. La problemática de la ausencia de límites	● Ausencia de límites en la primera infancia ● Niños/as sin límites como figura central dentro de la familia ● Permisividad con exceso
	2. Desafíos parentales en la crianza	● Dificultades parentales para establecer límites ● Dificultad parental en poner límites ● Incertidumbre parental ● Insuficiencia del diálogo
	3. Fomento de autonomía	Este código surgió de las entrevistas en profundidad

Desarrollo de categorías y subcategorías

Se integraron las subcategorías emergentes (reconfiguración en los modos de criar y las complejidades de la crianza actual) bajo la categoría central “Crianza Contemporánea”, que sintetiza las transformaciones en los modos de criar en un contexto social atravesado por la tecnología, los cambios culturales y las nuevas demandas afectivas de las infancias. Esto describe cómo los padres y las madres reconfiguran su rol parental y la autoridad mediante la reflexión y la comunicación.

CATEGORÍA CENTRAL	SUBCATEGORÍAS	DIMENSIONES	CÓDIGOS SELECTIVOS
Crianza contemporánea	Reconfiguración en los modos de criar	1. Cambios en el rol parental	1. Ejercicio de autoridad
			2. Estrategias y herramientas para disciplinar
		2. Construcción de vínculos afectivos	1. Calidad de los vínculos y de la expresión afectiva
			2. Atención y afecto
	Complejidades de la crianza actual	1. Desafíos y estrategias parentales	3. Desarrollo socioemocional de las infancias
			1. La problemática de la ausencia de límites
			2. Desafíos parentales en la crianza
		2. Tecnología y sus efectos	3. Fomento de autonomía
			1. Uso de la tecnología como solución
			2. Uso de la tecnología en tiempos libres
			3. Consecuencias del uso excesivo de la tecnología
			4. Implicancia de la tecnología en el rol parental

Elaboración de memos

Durante el proceso de análisis, pos codificación de cada entrevista, se elaboraron memos analíticos que acompañaron y permitieron la evolución de la investigación. Estos memos permitieron registrar interpretaciones y vínculos entre los códigos. Por ejemplo, en un principio se elaboraron seis memos, los cuales cada uno integra un grupo de códigos relacionados a una misma idea, esto son: 1) Impacto de la tecnología en los vínculos; 2) Falta

de atención y afecto en la crianza moderna; 3) La importancia de poner límites; 4) Nuevas formas de educar y respetar a las infancias; 5) Desafíos y beneficios de la crianza moderna; y 6) Diálogo y negociación como estrategia de disciplina. A continuación, se visualiza un ejemplo de estos memos.

Impacto de la tecnología en los vínculos 31/05/2025

Estos fragmentos identificados describen cómo el uso de la tecnología se ha convertido en una estrategia inmediata y común en las familias para manejar los berrinches o la falta de atención. Además, también, se visualizan las consecuencias que estas pueden tener en el desarrollo de las infancias.

La segunda entrevista, señala en tono preocupante el uso de la tecnología como solución ante las demandas de los infantes en determinadas situaciones, especialmente ante los "berrinches". Describe cómo los padres recurren a ponerle la tele, la compu o darle un teléfono para que vean videos cuando los niños o niñas hacen berrinches. Esto lo reafirma en otro fragmento de la entrevista en donde reiteró, que en la actualidad es normal el impulso de los padres a responder las necesidades de sus hijos e hijas con tecnología. Estas prácticas, si bien es una solución inmediata para los padres o madres, también muestra cómo evitan que los niños o niñas se confronten con la frustración generando una dependencia a dispositivos tecnológicos para calmarlos

De esta manera, estos memos iniciales sirvieron como espacio para reflexionar y para analizar los supuestos de las prácticas de crianza contemporánea. Luego, cada memo adoptó el nombre de cada dimensión de las subcategorías, respaldando los códigos que las sustentan. Estos son: 1) Cambios en el rol parental; 2) Construcción de vínculos afectivos; 3) Desafíos y estrategias parentales; y 4) Tecnología y sus efectos.

Saturación teórica

La saturación teórica se alcanzó cuando las categorías principales comenzaron a repetirse de manera constante y los nuevos datos no aportaban información diferente o nueva. Este punto se logró luego de realizar seis entrevistas y analizar dos registros secundarios.

En esta instancia, las dimensiones de las categorías (Cambios en el rol parental; Construcción de vínculos afectivos; Desafíos y estrategias parentales; y La tecnología y sus efectos) lograron su saturación, ya que aparecían de forma recurrente. Frente a esto, se consideró que nuevas entrevistas no aportarían información distinta.

Integración conceptual

La integración conceptual se realizó luego de la saturación teórica de las categorías emergentes. A partir del banco de memos elaborado durante el proceso de codificación, se realizó una instancia de clasificación (sorting) con el objetivo de vincular las categorías en torno a la categoría central “Crianza contemporánea”.

En primer lugar se imprimieron los memos, luego se recortó y se agrupó cada fragmento por relación, esto permitió colocar los memos agrupados, relacionando conceptos, en una superficie amplia permitiendo observar la relación entre ellos. Este proceso permitió identificar distintos ejes como: *crianza consciente, influencias externas, negociación, vínculos, afecto cotidiano, confianza, reciprocidad afectiva, autoestima, validación emocional, comunicación, poca gestión de límites, autonomía infantil, tecnología, roles parentales diferenciados, sobrecarga parental y perspectiva de género en la crianza.*

Este procedimiento permitió unificar las categorías emergentes en una construcción teórica coherente, lo cual deja ver los cambios actuales en las prácticas parentales. Los ejes anteriormente mencionados, se agruparon en dos dimensiones más amplias: *reconfiguración de la autoridad y transición del rol parental.* En el apartado anexo 3 se encuentra el esquema realizado en esta etapa.

Anexo

Anexo 1: Codificación abierta. Lista de códigos in vivo y analíticos

Códigos Originales (invivo y de proceso) de los dos primeros registros	Recodificación (Códigos analíticos)
1. Acompañando 2. Adoptando su conducta 3. Buscando respeto 4. Cambiando su comportamiento 5. Condicionando la presencia de otros familiares 6. Conmigo no 7. Contexto 8. Da seguridad 9. Demandando atención 10. Derivación 11. Desafiando 12. Desarrollando agresividad por falta de atención 13. Diálogo 14. Diálogo 15. difícil de modificar conductas 16. Difícil poner límites 17. Dificultando la corrección cuando crecen 18. El vínculo cambió 19. En casa no 20. Estableciendo límites 21. Estoy en contra de la violencia 22. Era ley 23. Factores que influyen 24. Faltando límites 25. Firme y afectuosa 26. Futuros delincuentes 27. Hace berrinche y le das un teléfono 28. Hace lo que quiere 29. Haciendo berrinches 30. Hay de todo 31. Hay reglas 32. Hoy eso se ha diluido 33. Ignorando un posible abandono 34. Impulsando confianza 35. Influye mucho 36. Justificando con el trabajo 37. Lo único que hacían los padres 38. Más atención 39. Más negociado 40. Mi mamá me corrió 41. Modificando el comportamiento 42. Necesidad de sentir que alguien los quiera 43. Necesitaban amor, cariño, atención 44. Necesitan límites	1. Aislamiento social 2. Ausencia de límites en la primera infancia 3. Búsqueda de atención y afecto 4. Cambio de conducta ante la presencia parental 5. Cambio de roles en la relación parento filial 6. Cambio en el vínculo 7. Cambio en el vínculo 8. Cambio social en tipos de crianza 9. Conceptualización de la crianza permisiva 10. Confusión conceptual entre los tipos de crianza 11. Consecuencias del uso excesivo de la tecnología 12. Construcción del niño/a peligroso/a 13. Construcción del vínculo parental entre autoridad/afecto 14. Crianza consciente e informada 15. Crianza sin supervisión adulta 16. Cuestionamiento de la autoridad 17. Derivación 18. Diálogo como estrategia 19. Diferencia de comportamiento según el vínculo con el adulto 20. Diferencia entre crianza autoritaria y actual 21. Dificultad para poner límites 22. Dificultad parental en poner límites 23. Dificultad en el desarrollo 24. Dificultades de interacción social 25. Diversas respuestas familiares 26. Diversas respuestas familiares 27. Educación positiva 28. Educación positiva 29. Equilibrio entre el afecto y la autoridad 30. Expresión afectiva abierta 31. Falta de atención y afecto por parte de los padres/madres 32. Falta de atención y afecto por parte de los padres/madres 33. Falta de atención y afecto por parte de los padres/madres 34. Falta de límites en la crianza 35. Firmeza y afecto al implementar límites 36. Flexibilidad para modificar conductas según la edad 37. Heterogeneidad/diversidad en tipos de

45. Negativamente	crianza
46. No alcanza	38. Incapacidad para adaptarse a la sociedad
47. No están acostumbrados	39. Incertidumbre parental
48. No es que sean malos	40. Insuficiencia del diálogo
49. No hay padres presentes	41. Justificación adulta ante la demanda de sus hijos/as
50. No recibían atención	42. Límites como fuente de seguridad
51. No se animan a poner límites	43. Negociación de responsabilidades
52. Padres más presentes	44. Negociación de responsabilidades
53. Promoviendo el diálogo	45. Niños/as como figura central dentro de las familias
54. Querían llamar su atención	46. Percepción de la autoridad en el aula
55. Reacción de la familia	47. Pérdida de la autoridad adulta
56. Respetar los tiempos	48. Permisividad con exceso
57. Respeto	49. Problemas de comunicación
58. Se crían con la tecnología	50. Relación con la crianza autoritaria
59. Se crían en la calle	51. Retraso en el lenguaje
60. Se lo toman personal	52. Riesgo de frustración
61. Se ponen a la defensiva	53. Tecnología como solución inmediata
62. Se portaban bien	54. Tiempo y espacio para el niño/a
63. Te discuten todo	55. Uso de la tecnología ante los berrinches
64. Tomar medidas	56. Uso de la tecnología ante los berrinches
65. Usando pantallas como sustituto	57. Vínculos y emociones saludables
66. Usando pantallas como sustituto	
67. Usando pantallas como sustituto	

Anexo 2. Códigos selectivos

DIMENSIONES DE SUBCATEGORÍAS	CÓDIGOS SELECTIVOS	CÓDIGOS ABIERTOS
1. Desafíos y estrategias parentales	1. La problemática de la ausencia de límites	● Ausencia de límites en la primera infancia ● Niños/as sin límites como figura central dentro de la familia ● Permisividad con exceso
	2. Desafíos parentales en la crianza	● Dificultades parentales para establecer límites ● Dificultad parental en poner límites ● Incertidumbre parental ● Insuficiencia del diálogo
	3. Fomento de autonomía	Este código surgió de las entrevistas en profundidad
2. Cambios en el rol parental	1. Ejercicio de autoridad	● Cuestionamiento de la autoridad ● Pérdida de la autoridad adulta ● Cambio de roles en la relación parento filial ● Relación con la crianza autoritaria ● Diferencia entre crianza autoritaria y actual
	2. Estrategias y herramientas para disciplinar	● Diálogo como estrategia ● Negociación de responsabilidades ● Firmeza y afecto al implementar límites ● Límites como fuente de seguridad ● Flexibilidad para modificar conductas según la edad
3. Tecnología y sus efectos	1. Uso de la tecnología como solución	● Uso de la tecnología ante los berrinches ● Tecnología como solución inmediata
	2. Uso de la tecnología en tiempos libres	Este código surgió de las entrevistas en profundidad
	3. Consecuencias del uso excesivo de la tecnología	● Retraso en el lenguaje ● Dificultades de interacción social ● Aislamiento social ● Problemas de comunicación
	4. Implicancia de la tecnología en el rol parental	● Crianza sin supervisión adulta ● Pérdida de autoridad adulta
4. Construcción de vínculos afectivos	1. Calidad de los vínculos y de la expresión afectiva	● Construcción del vínculo parental entre autoridad y afecto ● Cambio en el vínculo (x2) ● Expresión afectiva abierta ● Equilibrio entre el afecto y la autoridad en la crianza

		● Vínculos y emociones saludables ● Tiempo y espacio para el niño
	2. Atención y afecto	● Búsqueda de atención y afecto ● Falta de atención y afecto por parte de los padres/madres (x3)
	3. Desarrollo socioemocional de las infancias	● Dificultades en el desarrollo ● Incapacidad para adaptarse a la sociedad ● Diferencia de comportamiento según el vínculo con el adulto ● Cambio de conducta ante la presencia parental ● Construcción del niño/a peligroso/a ● Educación positiva (x2)

Anexo 3. Integración conceptual

